



UNA IZQUIERDA A LA OFENSIVA

para derrotar a la derecha



Guerra en Siria



El gran juego imperialista y la intervención de Rusia

Págs. 8 y 9

Catalunya



Las amenazas del aparato del Estado arrecian. ¡La CUP debe romper con Mas y Convergència!

Pág. 7

II Encuentro Estatal de GanemosCCOO



El sindicalismo de clase, combativo, democrático y asambleario
¡A LA OFENSIVA!

Pág. 15

Ulises Benito

Turquía: Erdogan recurre al terrorismo de Estado para 'ganar' las elecciones

El 1 de noviembre se celebraron elecciones legislativas anticipadas en Turquía, tras la pérdida en junio de la mayoría absoluta por parte del partido islamista AKP y la imposibilidad de formar gobierno. Durante estos cinco meses, la estrategia del presidente Erdogan por recuperar esa mayoría y profundizar en el carácter autoritario del estado turco ha pasado por crear un clima de chovinismo y enfrentamiento bélico con los kurdos, y de criminalización, atentados salvajes, represión y asesinatos, contra la izquierda turca y kurda, mientras silenciaba a la oposición cerrando televisiones y diarios, bloqueando páginas de Internet, etc.

Así, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) recupera la mayoría absoluta perdida en un proceso electoral marcado por el terror y sin las más mínimas garantías democráticas. A pesar de este fraude descarado, se queda muy lejos de su objetivo de llegar a los tres quintos del parlamento, necesarios para poder reformar a su gusto la Constitución para dar plenos poderes a Erdogan. Su otro objetivo, expulsar a la izquierda del Partido Democrático de los Pueblos (HDP) del parlamento, también ha fracasado: a pesar del ambiente de intimidación y terror, consiguen el 11%, por encima del altísimo tope para tener representación (el 10%).

La participación, según datos oficiales, es similar a la de junio (86%), y estos son los resultados: el AKP aumenta del 41 al 49%, el CHP (partido burgués kemalista) se mantiene en el 25%, el MHP, nacionalista de extrema derecha, desciende del 16 al 12% y el HDP del 13 al 11%.

Asesinatos, detenciones, cierre de medios y acarreo de urnas

Los observadores de la OSCE y del Consejo de Europa han denunciado que “la campaña ha estado caracterizada por la injusticia y, también, por el miedo”. En concreto, denuncian la militarización en el Kurdistán; los “ataques físicos” a militantes opositores, la detención de miembros del HDP, el silenciamiento de los medios críticos... En la zona kurda, bastión del HDP, el fraude ha sido mucho más claro, con detenciones de observadores de ese partido, confiscación de documentos de identidad para impedir el voto, acarreo ilegal de urnas... Y en Estambul, cuatro días antes de las elecciones, tanquetas de la policía y cientos de agentes tomaban la sede de dos televisiones y dos periódicos críticos para cerrarlos. Inmediatamente después del anuncio de los resultados, se sucedieron manifestaciones de protesta contra la manipulación en las principales localidades kurdas.

La UE y los gobiernos de Estados Unidos, Alemania, Francia o España mantienen un silencio cómplice ante la criminal actuación del gobierno turco. No hay que olvidar que Turquía es un aliado clave del imperialismo occidental en la zona y miembro de la OTAN. No hay ningún paso fundamental que dé el gobierno turco sin el conocimiento de los servicios secretos de las potencias capitalistas.

Las elecciones de junio, con el histórico resultado de la izquierda (13% del HDP), junto con un creciente ambiente social de protesta, sembraron la alarma de la camari-



Acto de homenaje a las víctimas del atentado del 10 de octubre contra una manifestación de izquierdas en Ankara

lla en torno a Erdogan y al conjunto de la clase dominante. Hay que recordar que la evolución electoral del AKP, desde su fundación en 2002, había sido ascendente.

Rápidamente pusieron en marcha un plan muy detallado de represión y manipulación política. El 29 de junio se reúne el Consejo de Seguridad Nacional, el gobierno cívico-militar en la sombra; once días después la escalada de terrorismo de Estado contra la izquierda turca y kurda alcanza un nuevo jalón con la masacre de Surug; y el 25 de julio comienzan las intervenciones militares abiertas contra el PKK, con bombardeos continuados de bases y poblaciones kurdas en territorio iraquí, turco y sirio.

El despegue de los bombarderos fue la señal para una persecución sistemática de la base del HDP y de toda la izquierda, intentando de cualquier forma criminalizar —ante los sectores más atrasados de la población— a los kurdos y a quienes les apoyen, atemorizar al movimiento, y también provocar una respuesta de la guerrilla kurda del PKK que le permitiera mantener esta espiral.

Desde entonces 1.900 militantes han sido asesinados en territorio turco por las fuerzas armadas del Estado. Miles más

han sido detenidos. El HDP ha contabilizado 400 ataques a sus sedes y militantes. Se han estimulado pogromos contra los kurdos, como el 8 de septiembre en Kirsehir, población de la Anatolia Central, donde los manifestantes dirigidos por el AKP asaltaron 32 viviendas o lugares de trabajo en busca de kurdos y quemaron la sede del HDP, una librería de izquierdas y cuatro negocios kurdos.

Pero el punto culminante ha sido la matanza de Ankara del 10 de octubre. Una masacre claramente orquestada por el gobierno turco con la complicidad de elementos integristas. Este brutal atentado ha terminado de polarizar a las masas en Turquía; los sectores de izquierda, conscientes de la *mano negra* de Erdogan, demostraron su determinación en la histórica huelga general del 12 y 13. Al mismo tiempo, el AKP lo ha utilizado para presentarse como garantía de estabilidad frente al “caos terrorista”, así como para multiplicar el acoso a la izquierda.

Perspectivas para Turquía

Las perspectivas para Turquía son de cualquier cosa menos estabilidad. Por un lado, la economía, orientada a la exportación (textiles, alimentación y automóviles), está en línea descendente desde 2011, y depende fuertemente de los flujos de capitales; aunque las exportaciones aumentaron ligeramente el año pasado debido a la devaluación de la lira, esta devaluación aumentó la inflación un 9% y empobreció aún más a las familias, afectando al consumo. El paro juvenil está en el 18% y las condiciones de vida son de las peores del mundo en relación al PIB.

El creciente intervencionismo del Estado turco en la zona, y en particular Siria, y la guerra contra el PKK, tampoco son buenas noticias para las masas turcas y kurdas. Erdogan no ha podido evitar

la liberación por parte del pueblo kurdo de la ciudad de Kobani ni la llamada revolución de Rojavan. El Estado Islámico ha sido incapaz de acabar con el movimiento kurdo de Siria, lo cual presiona al gobierno turco para intervenir de forma más directa, aunque esto tiene sus riesgos, porque en estos momentos Rusia (aliada de Irán y del gobierno sirio de al-Assad) aumenta también su implicación militar, apoyando a bandos contrarios a los intereses del imperialismo turco, y esto no es cualquier cosa... Mientras tanto, el peso militar en los exiguos presupuestos turcos (los de 2014 fueron deficitarios) se multiplica, trayendo más recursos al gasto social.

La cada vez mayor intervención imperialista en la zona, la crisis económica mundial, un aparato de Estado criminal, capaz de organizar matanzas, y que, crecido, juega con fuego, y la persistencia del malestar social por las condiciones de vida, nos permiten decir que esta nueva legislatura será de mayor represión a la izquierda y al pueblo kurdo, de miseria para las masas, y de retroceso político y cultural (en noviembre pasado el Gobierno anunció su pretensión de incluir la asignatura de religión en la educación obligatoria).

El HDP, pese a toda la presión, ha mantenido lo fundamental en el terreno más difícil (el electoral). Si ahonda en su conexión con los sindicatos revolucionarios y con el movimiento de los oprimidos kurdos y turcos; si da el protagonismo a la lucha en la calle, continuando el hilo de la huelga general de octubre y respondiendo con la movilización masiva a la represión; y si se dota de un programa anticapitalista, será capaz de fortalecerse y de sentar las bases para acabar con el gobierno de Erdogan y conseguir una Turquía, un Kurdistán y un Oriente Medio socialista.



Carlos Rodríguez / Juan Garmendia

Las elecciones presidenciales del 25 de octubre han convulsionado la política argentina. Daniel Scioli, candidato presidencial del Frente para la Victoria (FpV), obtuvo 9 millones de sufragios (36,8%), mientras la alianza derechista Cambiemos, que lidera Mauricio Macri, se alzó con 8,3 millones (34,3%) y Sergio Massa, escindido del kirchnerismo por la derecha, consiguió 5,2 (21,2%). Un resultado que supone un revés contundente para el kirchnerismo y que obliga a una segunda vuelta entre Scioli y Macri el próximo 22 de noviembre, pero sobre todo que amenaza con colocar en la Casa Rosada a un representante cualificado de la oligarquía más reaccionaria y proimperialista.

La política derechista de Scioli mina el apoyo al kirchnerismo

Este mal resultado se completa con la pérdida de la mayoría en las provincias de Buenos Aires (que concentra el 37% del electorado) y Jujuy, ambas en manos peronistas durante casi 30 años. Scioli sufre una sangría de 2,8 millones de votos (de 11.865.055 a 9.002.242) y queda muy lejos del 54% con el que Cristina Fernández de Kirchner (CFK) fue elegida en las elecciones de 2011. La designación de Scioli como candidato del FpV ha representado una ruptura con las reformas sociales de las dos legislaturas anteriores y encumbraba a los sectores más derechistas del peronismo. Sus reuniones con el embajador de Estados Unidos, su agradecimiento público a Menem por haberle abierto las puertas a la política, sus medidas para aumentar la presencia policial en las calles, imitando el discurso del miedo de Macri, y la ambigüedad con la que se ha pronunciado ante las demandas patronales de recortes y austeridad, han desmovilizado una parte importante del voto que los Kirchner obtuvieron en el pasado. También la actitud de CFK, que ha consentido que estos caballos de Troya de la burguesía puedan imponerse, ha contribuido a estos resultados negativos.

Las elecciones han mostrado una potente movilización de la base social de la derecha (la participación subió en 2,5 millones de votantes), especialmente de unas capas medias galvanizadas por el discurso demagógico de Macri sobre la inseguridad ciudadana, contra la corrupción y el “derroche del Estado”, explotando de manera cínica los efectos de la crisis capitalista, y con un programa oculto de medidas antiobreras salvajes.

El Frente de Izquierdas alcanza un buen resultado, pero es necesario ganar la confianza de la base peronista

Teniendo en cuenta la gran polarización electoral, el Frente de Izquierdas y de los Trabajadores (FIT) ha obtenido unos resultados aceptables consolidándose como cuarta fuerza política. Su candidato, Nicolás del Caño, aumentó los votos de 2011 hasta alcanzar los 850.000, mostrando el potencial para la izquierda revolucionaria en Argentina, no solo en las urnas, sino de cara a construir una alternativa de masas en las luchas y en las calles. Un potencial que se puede desarrollar con una política marxista, o malograr si se cometen errores sectarios de bulto.

Nada más conocerse el resultado, el FIT ha llamado a votar en blanco en la

Elecciones en Argentina

Duro revés al kirchnerismo



Arriba: Daniel Scioli con Cristina Fernández de Kirchner; debajo: Mauricio Macri con Aznar

segunda vuelta, argumentando que ambos candidatos, Scioli y Macri, son “los verdugos” de los trabajadores, las dos caras de la misma derecha. Un análisis de trazo grueso que, por principista que parezca, en la práctica contribuye a mantener a la base kirchnerista bajo la influencia de elementos como Scioli, alejándola del FIT.

El fenómeno del kirchnerismo, una variante del “peronismo de izquierdas”, conquistó un gran apoyo de masas por sus reformas sociales, sus medidas contra los torturadores y represores de la Junta Militar, y sus reparaciones hacia las víctimas de la dictadura. El kirchnerismo y su agenda reformista fueron el resultado indirecto de la crisis revolucionaria de 2001, conocida como el *Argentínazo*, que colocó al capitalismo argentino al borde del precipicio. La ausencia de una organización marxista de masas, capaz de encarrilar aquel estallido por la senda de la revolución socialista, hizo que las aspiraciones de millones de trabajadores y explotados fueran canalizadas a través de este sector del peronismo.

Para una gran parte de la población el kirchnerismo representó una ruptura con la pesadilla de los gobiernos de Menem y derechistas. Y aunque no tenía un proyecto socialista, ni acabó con el poder de la burguesía, sus reformas y las simpatías declaradas hacia Evo Morales,

Correa, o la revolución bolivariana, les granjeó el odio de la oligarquía y del imperialismo, y de toda la escuadra mediática a su servicio.

Negar este hecho es igual de equivocado que meter en el mismo saco a los millones de trabajadores que participan en el FpV y al sector de la dirección que representa Scioli. La inmensa mayoría de la base peronista está más que descontenta con la elección de Scioli, y en este momento están abrumados y angustiados ante la posibilidad de que Macri se alce con una victoria contundente. Y no les falta razón. Tienen memoria para comprender lo que significaría la vuelta de la derecha gorila, de los agentes directos del imperialismo norteamericano a la Casa Rosada. Es cierto que Scioli representa a la derecha del peronismo, pero Macri es la oligarquía, la Sociedad Agraria, el imperialismo norteamericano, y toda la tradición golpista y de represión contra los activistas de la izquierda y del peronismo clasista y militante.

La izquierda marxista argentina tiene una gran tarea pendiente: construir el puente hacia las masas obreras que todavía marchan bajo la bandera del peronismo, y ganarles a la causa del socialismo revolucionario. La forma en que se diferencia a la dirección de la base, en un movimiento de masas interclasista pero decisivo para construir una alterna-

tiva revolucionaria, es fundamental. Por supuesto que no hay que ceder ante la burocracia sindical peronista, ni ante la demagogia nacionalista que se emplea como señuelo para ocultar las posiciones propatronal de los barones peronistas. Hay que defender un programa revolucionario y de independencia de clase, y tender la mano a esos cientos de miles de obreros que miran aturcidos el futuro, que desconfían de sus dirigentes y odian a la derecha que representa Macri.

Meter en el mismo saco al FpV y a Macri es un error. Por supuesto que Scioli no dudaría en hacer la misma política de recortes que cualquier socialdemócrata europeo. Pero ningún marxista serio podría, por ejemplo, afirmar que Syriza y Nueva Democracia son políticamente lo mismo, aunque muchos estalinistas lo hagan sin el menor rubor. Si el FIT desplegara de cara a la segunda vuelta una potente campaña de propaganda dirigida a la base del kirchnerismo, planteando un voto muy crítico a Scioli para evitar la llegada de Macri y sus secuaces a la Presidencia, denunciando todas sus inconsecuencias (como se ha hecho hasta ahora), insistiendo en la necesidad de no confiar en las urnas sino en la capacidad de lucha del pueblo, en pelear por arrancar a Scioli las reivindicaciones que la clase obrera exige... Si esta política se planteara por parte de la dirección del FIT, ¿la izquierda revolucionaria estaría en mejores o en peores condiciones para avanzar entre este sector fundamental del movi-

“ La izquierda marxista argentina tiene una tarea pendiente: ganar a las masas obreras que todavía marchan bajo la bandera del peronismo a la causa del socialismo revolucionario ”

miento obrero? ¿Se trataría de una traición a los principios políticos del marxismo? En febrero de 1936, Trotsky, tan vanamente mentado por muchos, declaró que los revolucionarios deberían plantear públicamente un voto muy crítico al Frente Popular español (una alianza entre los republicanos burgueses y las organizaciones obreras) sin confundir ni las banderas ni los programas, manteniendo la independencia política más completa. Una postura semejante permitiría desplegar toda la iniciativa a los revolucionarios de cara a ganar el oído de los trabajadores ligados al kirchnerismo, sin renunciar a ningún principio.

Sean cuales sean los resultados del 22 de noviembre, se abre una crisis profunda en el Frente por la Victoria que podría ser aprovechada por la izquierda a condición de romper con el sectarismo. El largo periodo de estabilidad relativa que Argentina ha vivido bajo los gobiernos kirchneristas dejará paso a una época mucho más turbulenta. Los planes de la oligarquía y el gran capital financiero de intentar descargar sobre los hombros de la clase obrera ajustes y recortes, en el marco de una recesión continental, crearán las bases para una nueva explosión de la lucha de clases.



María Castro

“En este país necesitamos una revolución política en la que millones de personas estén preparadas para ponerse en pie y decir ‘basta ya’ (...) una revolución contra los multimillonarios y oligarcas que han secuestrado el sistema político (...) Lo que decimos a Wall Street es que la clase obrera de este país está enferma y cansada de trabajar largas jornadas a cambio de bajos salarios”. Con esta clase de mensajes Bernie Sanders, el candidato a las primarias del Partido Demócrata de cara a las elecciones presidenciales del próximo 2016, ha convulsionado el panorama político estadounidense.

Sanders se define socialista, una palabra que durante décadas ha sido considerada algo así como una herejía política. Hay que tener en cuenta que desde el final de la Segunda Guerra Mundial la clase capitalista norteamericana utilizó la existencia de la URSS para llevar a cabo una intensa campaña de propaganda contra las ideas socialistas y comunistas. El momento más negro fue el macarthismo, durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. Cuando Sanders anunció su candidatura a las primarias muchos medios de comunicación afirmaban que la etiqueta “socialista” le cerraría muchas puertas, ahora están perplejos y asustados por su éxito.

Entusiasmo y movilización creciente

Sin apenas cobertura de los medios, Sanders ha acabado con el mito impuesto durante décadas por la clase dominante de una sociedad norteamericana acomodada y conservadora. Su impacto ha sido tremendo. En los primeros días de campaña más de 100.000 personas se apuntaron para colaborar en su candidatura. Sanders se ha comprometido a no aceptar para su campaña ni un solo dólar de las grandes corporaciones, y en un solo día recaudó 1,5 millones de dólares, más del 99% de los donantes han aportado 250 dólares o menos, cantidad que contrasta con los 2.700 dólares de media recaudados por la campaña de Hillary Clinton, su principal contrincante. A finales de septiembre ya habían contribuido económicamente más de 400.000 personas superando los 15 millones de dólares.

El éxito de la candidatura de Sanders no es algo casual. En los últimos años se ha destacado por su oposición a los recortes de la administración Obama o a leyes como la Patriot Act que recorta gravemente los derechos democráticos de los ciudadanos norteamericanos. Sin duda este ha sido uno de los factores de su popularidad, pero lo más importante es que su discurso ha conectado con el descontento social y con la oposición a la política de austeridad de la mayoría de



Bernie Sanders

El candidato del descontento social

jóvenes y trabajadores norteamericanos. Es una consecuencia del proceso de polarización política y giro a la izquierda de los últimos años, que se expresó en el triunfo histórico de Obama en 2008, en el estallido de movimientos de masas como Occupy Wall Street o Fight for \$15, que se ha convertido en el movimiento por los derechos laborales más masivo de las últimas décadas.

Como sucedió con Jeremy Corbyn en Gran Bretaña, el anuncio de la candidatura de Sanders ha generado una gran expectación. Decenas de miles de personas han asistido a sus mítines: 16.000 en Seattle, 10.000 en Madison, 5.000 en Denver, 28.000 en Portland o 27.000 en Los Ángeles, y así a lo largo y ancho del país. La inmensa mayoría son jóvenes y trabajadores entusiasmados con las medidas que propone. El 13 de octubre se emitió en televisión un debate —más de 15 millones de personas lo vieron, una audiencia inaudita para unas primarias— entre los cinco candidatos a las primarias demócratas. En el transcurso de las cuatro horas que duró, Sanders recaudó 1,3 millones de dólares para su campaña, según Google fue el candidato más buscado y Merriam Webster informó que la palabra más buscada fue “socialismo”. El éxito de Sanders obligó a los otros candidatos a centrarse en las cuestiones sociales y a utilizar un lenguaje más a la izquierda,

incluida Clinton. Según un analista político el vencedor del debate fue la “clase”, porque por primera vez en años se sustituyó el término “clase media” por el de “clase obrera”.

¿Qué defiende Sanders?

Sanders se define como un “socialista democrático” y su modelo es el de la socialdemocracia escandinava de los años setenta del siglo veinte. En el frente económico defiende un plan público de inversión en infraestructura por valor de un billón de dólares, con el fin de crear 13 millones de puestos de trabajo. Define el “socialismo democrático” como una forma de que la clase obrera “recupere lo que por justicia le corresponde” de la renta nacional. Reivindica la educación superior gratuita, sanidad pública universal, igual salario para las mujeres, salario mínimo de 15 dólares o el aumento de los impuestos a las grandes empresas.

A pesar de los límites de su programa —no defiende la nacionalización de las industrias estratégicas o la banca, un punto imprescindible en un programa socialista— el gran mérito de Sanders es haber situado las reivindicaciones de la clase trabajadora en el primer punto del debate político, con declaraciones en la que señala que “no hay nada de radical en querer que en el país más rico del mundo nadie que trabaje 40 horas semanales viva en la pobreza” o que “Estados Unidos es el único país desarrollado en el que los trabajadores no tienen bajas pagadas por enfermedad o causas familiares”. Además, Sanders ha puesto el dedo acusador contra la desigualdad social y la impunidad de los más ricos, en el citado debate televisivo denunció que “el 58% de los ingresos son para el 1% más rico” o defendió que “necesitamos una economía que funcione para los trabajadores, no solo para los millonarios”. También ha rechazado rotundamente el racismo, y ha puesto el foco en la necesidad de la lucha por un cambio social y político profundo (aunque la “revolución política” que

él concibe no implique la ruptura con el sistema capitalista). Al presentarse como un candidato “socialista” ha generado un enorme interés en el socialismo y toda una generación de jóvenes y trabajadores por primera vez están abiertos a esas ideas y quieren saber más sobre lo que significa ser socialista.

La candidatura de Sanders también ha sacudido la estructura de los sindicatos norteamericanos, que son claves en la elección del candidato demócrata. Inicialmente las direcciones sindicales mostraron sus simpatías por Hillary Clinton, algo que provocó una rebelión en la base de algunos sindicatos. Miles de afiliados y activistas han manifestado su apoyo a Sanders a través de la campaña Labor for Sanders y ha obligado a que varias federaciones sindicales le apoyen. El primer sindicato estatal que se ha posicionado a su favor es el de enfermería. Como explicaba la publicación digital *In These Times*: “Activistas y afiliados sindicales de todo el país han calificado a Sanders como único candidato viable para los trabajadores”, esta popularidad entre la clase obrera la ha conseguido con su presencia en distintas movilizaciones. El último ejemplo fue su participación hace unas semanas en el piquete de los trabajadores de Verizon o el 6 de octubre presentando una propuesta de ley en el Senado para proteger a los trabajadores que intentan formar sindicatos.

Según avanza la campaña crece el nerviosismo en la clase dominante estadounidense y se intensifican los ataques contra Sanders, como sucedió contra Corbyn en Gran Bretaña. Lo que más preocupa a la clase dominante son las fuerzas sociales que estas candidaturas están despertando. Los capitalistas norteamericanos son conscientes de todas las contradicciones acumuladas después de años de ataques a las condiciones sociales y laborales. Las explosiones sociales en Baltimore, Newark o Nueva York a causa de la violencia policial, demuestran que están sentados sobre un barril de pólvora que puede estallar en cualquier momento.





La lucha por la hegemonía mundial

Santiago Freire

La pugna por la hegemonía mundial entre EEUU y China se extiende por todos los continentes y en todos los frentes de las relaciones internacionales, agudizada por la crisis capitalista. El régimen chino intenta taponar los boquetes abiertos por la sobreproducción, expresada en la vasta sobrecapacidad productiva y un crecimiento descontrolado de la burbuja especulativa, mientras la economía estadounidense sigue sin alcanzar una recuperación sólida y sostenida en el tiempo, a pesar de haber inyectado en los últimos siete años billones de dólares para salvar al sistema financiero y estimular la producción, una auténtica montaña de liquidez con tasas de interés cero. En un escenario de presiones crecientes, ambas potencias intentan superar sus problemas internos con una intervención agresiva hacia el exterior.

Los tratados de 'libre comercio' y la lucha interimperialista

China necesita asegurar nuevos mercados para dar salida a su exceso de producción y sostener sectores que muestran signos evidentes de sobrecapacidad productiva. Para ello está poniendo encima de la mesa multitud de proyectos a lo largo y ancho del mundo, apoyándose además en los cerca de cuatro billones de dólares en reservas monetarias de que dispone su gobierno. Entre las iniciativas planteadas destacan algunas de gran valor estratégico como la llamada "nueva ruta de la seda", una gigantesca red de transporte que conectaría a China con Europa pasando por Asia Central y Oriente Medio, o la construcción de un canal que a través de Nicaragua una el Pacífico y el Atlántico. En esa misma línea está la reciente creación —con el liderazgo de Pekín— del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, que cuenta con la participación de 57 países, muchos de ellos aliados claves de EEUU como Reino Unido, Alemania y Francia. Una institución que no oculta su intención de com-

petir contra otras bajo control estadounidense, como el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) o el Banco Mundial.

Todo lo anterior enlaza también con la necesidad de China de posicionar el yuan como moneda de referencia a nivel mundial, una moneda con la que sólo se realizan actualmente un 2% de las transacciones comerciales, contra el 44% efectuadas en dólares. China quiere ganar peso dentro del FMI y que este reconozca a su moneda como parte de la cesta de divisas utilizables por los miembros de la entidad, en igualdad de condiciones con el dólar, el euro, la libra o el yen, algo que abriría además enormes posibilidades de expansión a las grandes multinacionales chinas.

Estas pretensiones expansionistas no hacen más que señalar el fuerte crecimiento del capital imperialista chino, que ha multiplicado su ofensiva en América Latina, Asia y África en la última década. Una amenaza directa y muy seria hacia el imperialismo estadounidense, que a su vez no se ha quedado con los brazos cruzados y ha respondido con planes igual de agresivos. El más importante es la gestación, después de varios años de negociaciones prácticamente secretas, del Acuerdo de Asociación Transpacífico, o TPP según sus siglas en inglés, y que agrupará a una serie de países (Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, EEUU y Vietnam) cuyas economías suponen casi el 40% del PIB mundial.

Este acuerdo va a significar un importante retroceso en todo tipo de derechos sociales, medioambientales y laborales, privilegiando los intereses de las grandes multinacionales, fundamentalmente de las norteamericanas, en contra de los trabajadores. Pero el principal objetivo que EEUU busca con la firma de este tratado es generar un marco jurídico y político que le permita establecer una posición de control sobre las relaciones comerciales en toda la zona del Sudeste Asiático y el Pacífico, poniendo con ello freno a las aspiraciones chinas. El presidente Obama lo explicaba perfectamente

al declarar que "cuando más del 95% de nuestros potenciales clientes viven fuera de nuestras fronteras no podemos permitir que países como China escriban las reglas de la economía global".

Estados Unidos busca cerrar también otros acuerdos de "libre comercio" con similares objetivos, como en el caso del TTIP en Europa, tratado cuyas negociaciones se encuentran en la actualidad en un estado de estancamiento, básicamente por las reticencias francesas y alemanas. Aquí también asistimos a movimientos del imperialismo norteamericano para meter en vereda a sus aliados europeos, algo que ha quedado de manifiesto con el caso Volkswagen, sacado a la luz por la Agencia Medioambiental de EEUU, y que más allá de un asunto puramente técnico supone un claro aviso al gobierno alemán y a otros países europeos de hasta dónde están dispuestos a llegar los estadounidenses para defender sus intereses.

Aumentan las tensiones en el terreno militar

La crisis imperialista no sólo se dilucida por la vía puramente comercial sino que también tiende a acrecentarse en el plano militar. Estados Unidos ha intensificado su colaboración militar con varios países del Sudeste Asiático, especialmente Japón y Corea del Sur (que también se espera se sume próximamente al TTP),

con los que de forma habitual realiza maniobras militares, al tiempo que pretende situar al 60% de su flota naval en la zona del Pacífico para el año 2020. Esa escalada militar de intimidación hacia China dio un importante salto adelante con el envío de un destructor lanzamisiles a las cercanías del arrecife de Subi, en el archipiélago de las islas Spratly en el mar del Sur de China, cuya soberanía es reclamada por Pekín y en el que ha construido una serie de islas artificiales donde se están ubicando instalaciones militares. La posesión de este archipiélago, que también es reclamado por Vietnam, Taiwan, Malasia, Filipinas y Brunei, es vital de cara al control del tráfico de mercancías en una región por donde circula un tercio del total del comercio mundial.

China está cambiando también sus objetivos estratégicos en el plano militar, que han dejado de centrarse únicamente en la defensa de su territorio. Para demostrar a EEUU que han llegado para quedarse, los capitalistas chinos han aumentado la capacidad de intervención de su ejército fuera de sus fronteras, sobre todo para defender las rutas navales que son clave para su actividad comercial. Dejando claro que no se va a dejar intimidar por EEUU, el gobierno de Pekín organizó un inmenso desfile con motivo del 70º aniversario de la victoria china contra Japón al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y donde el Ejército Popular mostró un equipamiento militar de última generación, lo que no es ninguna anécdota. Para redondear el desafío, el invitado de honor al palco de autoridades fue Vladímir Putin. Precisamente la alianza con Rusia es otra de las bazas fundamentales para el gobierno de Xi Jinping, que ha apoyado sin ambages todos los movimientos de los rusos, tanto en el conflicto ucraniano como en su reciente intervención militar en Siria, al tiempo que también los necesita como aliados fundamentales para controlar Asia Central.

La situación que permitió durante un periodo que chinos y norteamericanos mantuvieran cierto equilibrio en sus intereses —con EEUU como gran importador de productos chinos y con China comprando cientos de miles de millones de dólares en bonos del tesoro y todo tipo de activos financieros para garantizar la estabilidad americana—, está puesta en la picota. Con el estallido de la gran recesión y la ruptura generalizada del equilibrio capitalista, ambos países tienen objetivos estratégicos que les enfrentan cada vez más. La propia dinámica imperialista agudiza las tensiones entre las dos grandes potencias del siglo XXI por la supremacía mundial, por el control de unos mercados demasiado estrechos para poder satisfacer las necesidades de ambos.



¡Necesitamos una izquierda a la ofensiva!



VIENE DE CONTRAPORTADA

Millones de personas miraron con entusiasmo a Podemos. Pero el fenómeno también atrajo a todo tipo de arribistas y oportunistas que reforzaron el discurso interclasista de la dirección y su giro a la derecha. No es ningún secreto que los dirigentes de Podemos insisten, desde hace meses, en diferenciarse cada vez menos de las organizaciones tradicionales, o en parecerse cada vez más a la formación emergente creada por la clase dominante (Ciudadanos), al tiempo que no regatean esfuerzos en desprestigiar los sentimientos de cientos de miles que nos identificamos con la izquierda, con la lucha de clases y el socialismo.

Pablo Iglesias, Errejón, Bescansa, Pascual y otros miembros de la dirección, han afirmado hasta la saciedad que pretenden trascender a la izquierda y a la derecha, que sus medidas son transversales porque están llenas de sentido común, como si la política de Rajoy estuviera dictada por la locura y la sinrazón, y no por los intereses del gran capital. Renunciando a un programa de clase y nítidamente de izquierdas, se han puesto de perfil cuando la reacción atacaba la revolución venezolana, o peor aún, han votado resoluciones en ayuntamientos y parlamentos a favor de dejar en libertad a golpistas confesos. También justificaron vehementemente la capitulación de Tsipras ante la troika, dejando claro que en su lugar hubieran actuado exactamente igual. Se podría tener la tentación de considerar estos hechos como algo superficial y sin trascendencia, pero no es así.

Lamentablemente, las renunciaciones políticas se han multiplicado a medida que se acercan las elecciones: al abandono del “no pago de la deuda ilegítima” y de las nacionalizaciones de los sectores estratégicos, se suma ahora su ambigüedad respecto a la reducción de la edad de jubilación, la afirmación de que la enseñanza concertada continuará siendo subvencionada con dinero público, o que se mantendrán hasta la última coma de los acuerdos militares con EEUU y la OTAN. En palabras de Pablo Iglesias, Podemos se ha quedado sin compañía en el territorio de la socialdemocracia, como si eso fuera un orgullo o un desafío al sistema. Pero nada más lejos de la realidad.

Es precisamente esta deriva política lo que explica su caída en los sondeos. Si cuesta tanto diferenciar el programa de Podemos de lo que plantea Ciudadanos o del discurso de Pedro Sánchez, es natural que muchos se inclinen por apoyar al original y no la fotocopia. El crecimiento vertiginoso de la formación de Albert Rivera es directamente proporcional al giro de Podemos al centro político. Si se trata de ser serio y fiable, de ofrecer Pactos de Estado al resto de las formaciones, o recoger “lo mejor del espíritu de la

transición” —cuando no hace tanto se hablaba de acabar con el régimen del 78—, el programa de Ciudadanos o del PSOE ofrece todo eso y más.

Renunciando voluntariamente a lo mejor que tenía, Pablo Iglesias no calibra suficientemente las consecuencias de sus actos. Parece dispuesto a quemar su proyecto político igual de rápido que lo hizo Tsipras, aunque sin ni siquiera llegar al gobierno.

Defender un programa socialista

Es innegable que la conciencia de millones ha experimentado un gran salto adelante en estos años, un proceso al que acompaña el descrédito del parlamentarismo y las organizaciones tradicionales, anegadas por los escándalos de corrupción. Pero si el cuestionamiento del capitalismo se ha convertido en un sentimiento mayoritario, entre miles de activistas crece la necesidad de levantar una izquierda que ponga fin a las concesiones en el programa y en la acción. Una izquierda que reate el hilo del marxismo revolucionario. Las condiciones para avanzar en este objetivo existen, vaya que si existen. Las elecciones municipales del pasado 24 de mayo lo dejaron claro: en una mayoría de grandes ciudades las candidaturas de unidad popular obtuvieron resultados formidables y desalojaron a la derecha. Lo que prevaleció entonces fue el rechazo a décadas de opresión y latrocinio, llevando a los ayuntamientos las demandas de la rebelión social: cero desahucios, cero privatizaciones, defensa de los servicios sociales y remunicipalización de los mismos, sanidad y educación pública, memoria histórica...

Caben pocas dudas de que el mandato de la clase obrera y la juventud era lograr la unidad de la izquierda que lucha, que se expresa no en el espíritu de la transición sino en las grandes movilizaciones por el techo, el pan y el trabajo. Este era el sentir mayoritario, pero la dirección de Podemos ha hecho todo lo que estaba en su mano para frustrar esta posibilidad. Resulta ridículo escuchar a sus dirigentes decir que el voto a Podemos es fundamental para obligar al PSOE a formar parte del “cambio político”, mientras se niegan en redondo a un acuerdo con Izquierda Unida. ¿Quién está más cerca del cambio que queremos? ¿Pedro Sánchez, Susana Díaz... o los miles de activistas sociales y militantes de Izquierda Unida, de la PAH, de las Mareas? La respuesta es de cajón.

El hecho de que Podemos tenga que ir a las elecciones junto a Izquierda Unida y otras formaciones a la izquierda del PSOE en territorios como Catalunya, Galicia, Navarra o País Valencià, indica que detrás de la decisión adoptada solo hay

un cálculo electoral cicatero y, posiblemente, muy equivocado. En numerosas ocasiones Pablo Iglesias ha intentado justificar su posición alegando que no son la tabla de salvación de IU. Pero no se trata de eso. Si se quiere combatir los errores de la dirección de Izquierda Unida, sus incongruencias políticas y sus prácticas burocráticas, lo mejor hubiera sido tender la mano a la militancia y la base social de IU con un programa consecuente de izquierdas. Pero es obvio que lo único que se pretende es copar un espacio electoral a costa de lo que sea.

El último sondeo de Metroscopia para *El País* muestra las diferentes tendencias que hemos comentado. Por un lado, el batacazo del PP, que pierde 20 puntos y pasa de un 44,6% al 23,5%. También la persistencia de la crisis del PSOE, que reduce aún más su apoyo después de cuatro años de oposición y de un gobierno de pesadilla: cae del 28,7% en 2011 al 21%. Ciudadanos recoge gran cantidad de votos fugados del bipartidismo por las razones que hemos mencionado, y alcanza el 22,5%. Pero lo más significativo de esta encuesta, realizada a cincuenta días de las elecciones, es que la suma de votos de Podemos e Izquierda Unida los colocaría casi en primera posición: un 17% y un 6,3% respectivamente, esto es un 23,3%. Si se hubiera logrado una candidatura unitaria, el efecto multiplicador hubiera sido mucho mayor como ya demostraron las elecciones municipales.

Pase lo que pase el 20-D es evidente que la lucha de clases no va a tener tregua. La ofensiva del aparato del Estado y del gobierno del PP contra los derechos democráticos de Catalunya es un anticipo. La burguesía va a utilizar la cuestión nacional catalana para tratar de recomponer sus fuerzas, y desviar la atención del desastre que ha supuesto la legislatura que termina. Por eso es tan importante la oposición tanto de Podemos como de Izquierda Unida a integrar un frente españolista contra los derechos democráticos del pueblo catalán, apostando por un referéndum de autodeterminación. Pero es necesario dar más pasos, más enérgicos y audaces. Las declaraciones de las últimas semanas de Alberto Garzón, candidato de IU y que encabezará una lista con el nombre probable de Unidad Popular, son un paso adelante y han tenido el efecto de remontar el apoyo a Izquierda Unida.

De todos estos acontecimientos se deduce una conclusión: el parlamentarismo ya ha demostrado de sobra sus límites, mucho más si las instituciones no se utilizan para impulsar la movilización de los trabajadores y la juventud, para organizar la lucha contra el capitalismo. Para derrotar al PP, para cerrar el paso a la nueva derecha de Ciudadanos y hacer realidad el cambio político para la mayoría social, necesitamos una izquierda a la ofensiva con un programa socialista. Esta es la tarea más importante y a la que los marxistas dedicaremos todo nuestro empeño.



Catalunya: Las amenazas del aparato del Estado arrecian ¡La CUP debe romper con Mas y Convergència!

Víctor Taibo

La resolución pactada por Junts pel Sí (Convergència, Esquerra Republicana) y la CUP planteando la “desconexión democrática con el Estado” e iniciar la marcha hacia una declaración unilateral de independencia, ha desatado la histeria en las filas del Gobierno, entre los barones del PSOE y, por supuesto, en el aparato del Estado y los medios de comunicación del régimen. Diarios como *El País*, por no citar a *La Razón* o *Abc*, han publicado editoriales incendiarios en los que no ahorran calificativos: “golpe insurreccional al Estado”, “propuesta subversiva”, “capitulación ante los admiradores de Kropotkin y Durruti”, un lenguaje llamativamente parecido al que utilizaban los propagandistas del régimen franquista. Las apelaciones al “respeto de la ley y los tribunales” y a la “inviolabilidad de la Constitución” hechas desde los poderes que violan esas mismas leyes cuando se trata de defender los intereses de los grandes bancos y empresas, son el ruido ensordecedor con el que se escamotea el debate de fondo.

Si se trata de defender la democracia y la voluntad popular, ¿por qué los órganos del Estado, y la cúpula del PP y del PSOE, se niegan en redondo a ceder la palabra a los catalanes en un referéndum sobre el derecho de autodeterminación? ¿Por qué una aspiración democrática legítima se criminaliza y se persigue?

Un aparato del Estado heredado del franquismo y sin depurar

El PP y el aparato del Estado han sido motor de este conflicto, atizando constantemente el nacionalismo españolista más rancio, la represión y el autoritarismo. Ellos son los responsables de que el sentimiento de opresión entre millones de catalanes haya aumentado en los últimos años exponencialmente. Los constantes ataques a la lengua, a lo “catalán”, al derecho a decidir, y las amenazas contra el “secesionismo” —esgrimiendo como si fuera un garrote el artículo 155 de la Constitución, que prevé suspender la autonomía catalana— forman parte de una depurada estrategia de la provocación.

Como ya es tradicional, el PP vuelve a la mano dura contra el independentismo con el ojo puesto en las elecciones generales, tratando de galvanizar apoyos y responder así a las críticas de su base social más ultraderechista. El partido de Rajoy, hijo legítimo del franquismo, no hace más que envenenar la situación, alimentando el enfrentamiento en líneas nacionales sin satisfacer ninguna aspiración democrática. En este empeño le siguen los dirigentes del PSOE, que no han dudado en ofrecer sus servicios a la derecha. Parece que los resultados de las elecciones del pasado 27-S en Catalunya, y el crecimiento de Ciudadanos, les ha hecho ver lo rentable que es ex-



plotar el españolismo de cara al 20-D. Pero con esa política lejos de solucionar la cuestión nacional catalana sólo la radicalizará.

Mas y Convergència: un expediente cargado de represión, recortes y corrupción

Mas y Convergència, aunque pretendan aparecer como víctimas de los ataques del Estado para capitalizarlos en beneficio propio, no pueden ocultar el expediente que cargan. Este partido burgués, corrompido hasta la médula, siempre se ha situado a la ofensiva contra los derechos de los trabajadores y la juventud: en los recortes sociales y los desahucios, en la represión contra el 15-M y las huelgas generales, votando y ejecutando todas las leyes del PP que benefician a la patronal (como la reforma laboral), o amparando otras que criminalizan a los movimiento sociales y penaliza el ejercicio de la democracia (Ley Mordaza)...

Es la burguesía catalana, la que construyó en Catalunya un régimen simétrico al que se levantaba en el resto del Estado a partir de 1978, la que ha salvaguardado los intereses de los ricos, del gran capital financiero e industrial, sometiendo a la explotación más humillante a generaciones de trabajadores. Es la enemiga declarada del movimiento obrero y también de la libertad de Catalunya, a no ser que por libertad de Catalunya se entienda la impunidad de la que disfrutaban los empresarios catalanes para seguir amasando beneficios a costa del sufrimiento de la mayoría.

Ahora CDC y Mas se encuentran en una situación muy complicada y de gran debilidad. Con el caso Pujol y la investigación de las mordidas del 3%, las políticas de latrocinio llevadas por CiU des-

de hace 40 años han pasado de ser un secreto a voces a convertirse en un escándalo público. El propio Mas, por mucho que mire a otro lado, no puede borrar el pasado: fue conseller en los gobiernos de Pujol desde 1995 hasta 2003, y presidente de la Generalitat desde 2010. Mientras desangraban la educación, la sanidad o los servicios sociales alegando entre otras cosas que no había recursos, las arcas públicas eran saqueadas por Mas y sus acólitos para financiar al partido, exactamente igual que hacía el PP.

Por una política de independencia de clase, socialista y anticapitalista

La posición del portavoz de la CUP el día después de las elecciones del 27-S, hizo ganar muchos apoyos a la izquierda independentista: negándose a investir a Mas y exigiendo el fin de la política de recortes sociales, situó en el centro del debate las reivindicaciones de clase, que están completamente unidas a la defensa de los derechos democráticos nacionales.

Por eso, la insistencia de estas últimas semanas en que se puede caminar hacia la independencia de la mano de Mas y sus secuaces, con una parte fundamental de la burguesía catalana, es dar la espalda al problema de fondo. La resolución presentada con Junts pel Sí en el Parlament de Catalunya para iniciar el proceso de “desconexión hacia la independencia”, se aleja de los planteamientos puestos encima de la mesa hasta ahora por Baños y la CUP. Este movimiento da oxígeno a un Mas y a una Convergència acosados por la corrupción, a cambio de una declaración genérica carente de contenido y de cualquier aspecto social y de clase. La burguesía puede hacer grandes declaraciones y promesas, pero en el día a día, como he-

mos visto hasta ahora, aplica implacablemente su política.

No queremos un régimen capitalista en el Estado español que niega el derecho a decidir de los pueblos, pero una Catalunya independiente gobernada por los mismos banqueros y la misma patronal no es ninguna alternativa para los trabajadores, para la juventud, para los desempleados catalanes. Precisamente con esta política de acuerdos con Mas, se echa a un sector de la clase obrera, que considera este tipo de independencia como un tinglado de las élites privilegiadas, en brazos de la demagogia de Ciudadanos.

La CUP tiene una gran responsabilidad: debe unir a los trabajadores, a la juventud, y a los oprimidos de Catalunya, y debe ligar la lucha por la autodeterminación al combate contra el capitalismo. Abandonar los pactos con la burguesía catalana, desenmascarar su utilización torticera del derecho a decidir, basarse en una política de independencia de clase, socialista y anticapitalista. Esta es la tarea del momento.

La CUP y Catalunya Sí que es Pot deben huir de cualquier lógica parlamentaria que sea ajena a los intereses de los que estamos en las calles. Tienen que defender consecuentemente el derecho a decidir, su ejercicio real, y denunciar la política de la burguesía, tanto del PP como de Convergència, y su intento de dividir a la clase trabajadora con el fin de seguir aplicando las mismas políticas procapitalistas de recortes que llevan adelante todos los gobiernos europeos bajo el mandato de la troika y el FMI. No basta con llegar a las instituciones, es necesario continuar organizando el movimiento, impulsarlo con audacia, y romper de una vez por todas con las reglas del juego del sistema. Hay que pasar de las palabras a los hechos, y poner encima de la mesa la agenda de los trabajadores y los oprimidos.

Santiago Freire

La intervención militar de Rusia ha puesto sobre el tapete no sólo la creciente tensión que viven las relaciones internacionales, también una nueva correlación de fuerzas mundial. Bombardeando con dureza las posiciones del Estado Islámico, Putin ha puesto en evidencia la hipocresía de Washington, Londres, Ankara o Riad en su supuesta lucha contra las milicias armadas del yihadismo, convertidas hace tiempo ya en el ariete del imperialismo occidental para acabar con al-Assad.

Lejos de llevar la democracia y la estabilidad política a Siria, las maniobras criminales de Occidente han provocado tal caos y destrucción en el país que los cientos de miles de muertos, los millones de desplazados y refugiados hacen de esta guerra una de las más crueles de la historia. Reproduciendo la misma estrategia empleada en Afganistán e Iraq, el avance del yihadismo más reaccionario y lunático señala también el fracaso del imperialismo occidental y de la OTAN.

La guerra en Siria

Sin duda, el *gran juego* librado en Oriente Medio marca un hito en el creciente enfrentamiento de las potencias imperialistas, una situación a la que sólo se le puede encontrar una comparación histórica en el periodo que precedió al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Tanto entonces como ahora, es el estado de crisis estructural del capitalismo —que sigue profundizándose, como demuestra el estallido de la burbuja bursátil en China— lo que se encuentra en el origen del problema. Cada potencia imperialista, incluso las que aspiran a una hegemonía regional, busca esquivar la crisis y superar sus problemas internos incrementando su presencia política y comercial en el exterior. Como trasfondo, la pugna por la supremacía mundial que libran los EEUU y China, y que arrastra a los aliados de uno y otro bando, se desarrolla en todo el escenario mundial: en América Latina, en África, en Ucrania, en Asia y, por supuesto, en Siria y Oriente Medio.

La guerra en Siria se inicia en el año 2011 como consecuencia del proceso revolucionario que surge a raíz del estallido de la Primavera Árabe. Para la oligarquía de estos países, y especialmente para las de EEUU, Turquía, Arabia Saudí y las otras monarquías del Golfo, se encendieron todas las luces de alarma y actuaron consecuentemente. Lejos de fomentar la revolución, los imperialistas

descarrilaron los movimientos de masas en su propio beneficio, aunque esto supusiera alimentar golpes de Estado, romper la unidad territorial de estos países, alentar la aparición de milicias y nuevos señores de la guerra, y destruir las mínimas infraestructuras y equipamientos sociales a bombazos. Por supuesto, armar y ampliar el radio de acción de las organizaciones yihadistas no constituía ningún problema si de esa manera se alcanzaban los fines perseguidos. Esta estrategia se empleó a fondo en países como Egipto, Libia, Yemen, se intentó en Túnez y ha tenido su correlato más sangriento en Siria, donde el movimiento inicial contra el régimen de al-Assad, que surgió en numerosas ciudades con reivindicaciones sociales y políticas marcadamente de izquierdas, fue derrotado por las fuerzas al servicio de EEUU y sus aliados, esto es, de los diferentes grupos yihadistas que iniciaron la guerra equipados y financiados por esos mismos poderes imperialistas.

La entrada en escena del Estado Islámico (EI), que a su vez se había ido fortaleciendo en Iraq a partir de la descomposición del país tras la invasión norteamericana de 2003, fue patrocinada por Turquía y Arabia Saudí, los agentes más reaccionarios de la zona y fieles aliados de Washington. Integrando y absorbiendo a muchos de los grupos yihadistas que combatían sobre el terreno, reclutando numerosas fuerzas en Iraq y otros países, y contando con la financiación generosa y las armas de Occidente, el EI consiguió conquistar a lo largo del año 2014 una gran franja de territorio en Iraq y en Siria. Como ocurrió con los talibanes de Afganistán, los dirigentes del Estado Islámico se fueron emancipando del control de los EEUU y poniendo por delante su propia agenda militar y política.

La debilidad de Estados Unidos y la intervención rusa

El deterioro de la situación, tanto en Siria como en Iraq, ha debilitado la posición de EEUU, fundamentalmente por su falta de apoyos fiables sobre el terreno. Sus teóricos aliados, Turquía y Arabia Saudí, juegan también sus propias cartas: apoyando al EI y a otras fuerzas islamistas ligadas a Al Qaeda combaten a sus históricos enemigos, a Irán y Hez-

Guerra

El gran juego y la inter



bolá, o a las milicias kurdas del PKK. Por otra parte, los planes de Washington para levantar una fuerza armada “moderada” que combatiera a Damasco y a los yihadistas han fracasado miserablemente. Estas razones explican las vacilaciones de Obama a la hora de atacar las posiciones del EI, y que sus operaciones aéreas fueran más bien una cortina de humo para ocultar el callejón sin salida en el que se mueve.

Los norteamericanos han realizado diferentes movimientos con los que tratan de superar una dinámica que se les escapa de las manos. Su pacto con Irán va en esta línea, necesitan a sus otrora archienemigos para poder estabilizar la situación en Iraq y también para que colaboren con ellos en un posible escenario post al-Assad. Las últimas declaraciones de Obama y de su secretario de Estado mostraban un tono diferente, abriendo las puertas a una posible negociación con el régimen de Damasco. Así que de ser el eje del mal, los mulás iraníes se han convertido en aliados coyunturales, provocando a su vez la furia de los sionistas en Israel y de la familia real de Arabia Saudí.

Es precisamente la debilidad de Estados Unidos lo que ha abierto la posibilidad a Rusia para intervenir militarmente en el conflicto sirio, acción contra la que tanto los norteamericanos como sus aliados europeos poco han podido hacer más allá de emitir unas cuantas “declaraciones” patéticas de protesta, sin el menor efecto práctico. Lo fundamental a entender es que Rusia, y cubriéndole las espaldas China, ha considerado oportuno dar un puñetazo en la mesa exactamente igual que hizo en Ucrania. Años de repliegue de Moscú en sus zonas de influencia, de derrotas políticas frente a la OTAN, están dando paso a otro escenario, alentado por una correlación de fuerzas cambiante. No es menos cierto que la intervención de los aviones y la armada rusa se han producido en un momento muy delicado para el ejército de al-Assad, y cuando su régimen apenas controlaba el 25% del país. Las fuerzas del ejército sirio están agotadas y muy debilitadas por las bajas y las deserciones; a esto se suma unas condiciones catastróficas para la población que todavía permanece en territorio leal a al-Assad, y a la que una ayuda humanitaria que apenas llega no



en Siria

Juego imperialista Intervención de Rusia



Pero la ligazón entre el aparato del Estado en Turquía y el Estado Islámico va mucho más allá, como han demostrado los atentados criminales contra la izquierda en Suruc y Ankara, y donde tanto la filia- ción islamista de sus auto- res como la permisividad de los servicios de segu- ridad turcos con los mis- mos ha sido evidente. Er- dogan está afrontando una situación difícil con una inci- piente crisis económica y un im- portante ascenso de la izquierda tanto a nivel electoral como en su capacidad de movilización. Estos atentados le permiten utilizar la es- trategia del miedo y atizar el nacio- nalismo turco para incrementar la represión política contra la izquierda y justificar nuevos ataques militares contra el PKK.

A pesar de todo lo anterior y de que Turquía es cada vez para el imperialismo norteamericano y europeo un aliado menos fiable, la Unión Euro- pea no duda en seguir prestando un total apoyo al gobierno de Erdogan al que la propia Angela Merkel ha prometido acelerar el proceso de incorporación de Turquía a la Unión Europea. Detrás de esto hay otra razón sangrante: la UE necesita que Turquía se convierta en un estado tapón que impida la llegada de nuevos refugiados sirios y de otros países a territorio europeo. Actualmen- te más de un millón se encuentran en Turquía, y evidentemente Erdogan va a seguir jugando su baza de gendarme de las fronteras europeas para conseguir más concesiones de la UE y que esta mire para otro lado ante sus evidentes conexiones con el yihadismo y el Esta- do Islámico.

Irán y Arabia Saudí, los dos grandes poderes regionales enfrentados

El *gran juego* para Occidente se compli- ca aún más al considerar que uno de los grandes beneficiados por la evolución de los acontecimientos en Siria y Oriente Medio es, sin duda, Irán. El pacto firma- do recientemente con EEUU ha supues- to para ellos una gran victoria política, que permitirá al gobierno de Teherán beneficiarse del fin de la política de san- ciones que sufría desde hace años. Pero este acuerdo ni mucho menos implica que vayan a plegarse a los intereses nor- teamericanos, como demuestra su alian- za con Rusia, de la que está adquiriendo además gran cantidad de armamento. Irán continúa siendo uno de los grandes valedores de al-Assad, cuenta con un enorme ascendiente sobre la comunidad chií de este país, y tendrá un papel clave en cualquier futuro proceso de transi- ción en Siria.

Este fortalecimiento de Irán es visto con especial preocupación por su gran rival regional, Arabia Saudí. Los saudíes ya han puesto encima de la mesa un plan de seguridad colectivo para reforzar la alianza de las monarquías del Golfo de cara a frenar la amenaza iraní. Su inter- vención militar en Yemen contra los houthis —una facción yemení a la que Irán ha prestado cierto apoyo— que ha causado miles de muertos y a la que Oc- cidente por razones obvias no da la me- nor importancia, tiene también el senti- do de mandar un mensaje a Teherán de que no van a quedarse de brazos cruza- dos ante el aumento de su influencia en



lo que consideran su “patio trasero”. La escalada de tensión entre iraníes y sau- díes no ha hecho más que crecer en las últimas semanas: por un lado por las acusaciones cruzadas por la muerte de 464 iraníes en la avalancha humana du- rante El Hajj en Mina y, por otro lado, por la retirada por parte de Bahrein, im- portante aliado saudí, de su embajador en Teherán tras acusar a Irán de injeren- cia en sus asuntos internos. La intervenció- n rusa e iraní en Siria ha supuesto también un duro golpe para el Ejército de la Conquista, una coalición militar conformada principalmente por Jabhat Al-Nusra y Ahrar Al-Sham, dos grupos yihadistas ligados a Al Qaeda y que reci- ben gran parte de su financiación de Ara- bia y Qatar.

En los últimos años la situación en Si- ria y en el conjunto de Oriente Medio no ha hecho más que deteriorarse mientras un número creciente de actores interna- cionales mete sus manos en la zona. No se puede plantear una solución en Siria que pueda contentar a todas las partes, los objetivos de Rusia entran totalmente en contradicción con los de EEUU, lo mismo que los de Irán con Arabia Saudí o los de los kurdos con Turquía. Cual- quier plan de pacificación partirá de ba- ses muy precarias y difícilmente será du- radero. El problema ya no es al-Assad, al que sus ahora aliados no van a tener nin- gún problema en sacar del poder si en el futuro lo vieran necesario; ni los diferen- tes grupos yihadistas, en última instancia elementos contrarrevolucionarios al ser- vicio del imperialismo. El problema es, y seguirá siendo, la irresoluble confron- tación imperialista que está arrastrando por el camino de la barbarie y la guerra a cada vez más territorios de Oriente Me- dio, África y otras partes del mundo, y que plantea la revolución socialista co- mo una tarea histórica a realizar con urgencia.

resuelve nada. La caída del régimen de Damasco hubiera puesto en peligro los intereses rusos, empezando por la propia continuidad de su base naval en Tartus, de vital importancia por ser la única de que disponen en el Mediterráneo.

Todas estas razones han abierto el escenario para la intervención rusa a través de una campaña de ataques aéreos que son apoyados sobre el terreno por las tropas iraníes y las milicias de Hez- bolá; también el gobierno iraquí, que en última instancia responde a los intereses de Irán, se ha unido a esta coalición. Con todo, las aspiraciones de Rusia en la zona van mucho más allá de salvar a al-Assad. Su demostración de fuerza busca varios objetivos. En primer lugar, rea- firmar su propia posición como potencia imperialista y romper el aislamiento que EEUU junto al resto de sus aliados trata- ron de imponerle desde la crisis ucrania- na, exigiendo su lugar como actor clave de cara a cualquier negociación futura que pudiera darse. En segundo lugar, la agresividad de Putin responde también a la grave situación económica que atra- viesa Rusia, con un sistema productivo obsoleto y poco competitivo, y totalmen-

te dependiente de las exportaciones de petróleo y gas natural, cuyos precios se han hundido en los últimos meses. Se calcula que, sólo en el último año, tres mi- llones de rusos han caído en la pobreza. Rusia hace su propio juego en la zona y, aunque por el momento ligue estos a la continuidad de al-Assad, no dudará más adelante en sacrificarle, o en cambiar su política de alianzas, si considera que con ello puede mejorar su situación.

La alargada sombra de Erdogan sobre el Estado Islámico

Turquía ha sido desde un primer momen- to el principal soporte del Estado Islámi- co: es a través del territorio turco por donde han recibido armas y combatientes y por donde han realizado a gran escala el contrabando de petróleo, su principal fuente de financiación. Con esta táctica, el gobierno de Erdogan busca usar al EI como ariete contra los kurdos y evitar que puedan conformar una zona indepen- diente en el norte de Siria, además de contribuir a eliminar a al-Assad que junto a Irán es su principal rival en la región.



Candidatos de EL MILITANTE a las primarias de Ahora en Común

“Defendemos la nacionalización de la banca y de los sectores claves de la economía”



Santiago Jiménez



Francisca Bejarano

Entrevistamos a Santiago Jiménez y Francisca Bejarano. Ambos son miembros de EL MILITANTE y han estado durante los últimos cuatro años al frente del gobierno obrero de Villaverde del Río (Sevilla), como alcalde y concejala respectivamente. Ante la convocatoria de las primarias de Ahora en Común han dado el paso de presentarse como candidatos por Sevilla.

EL MILITANTE.— ¿Qué os ha llevado a presentaros a las primarias de Ahora en Común?

Santiago Jiménez y Francisca Bejarano.— Creemos que la experiencia viva de Villaverde del Río, probada en el terreno de los hechos y teniendo que superar las innumerables dificultades que el sistema ha puesto a nuestro paso, puede ser de gran utilidad para un proyecto que se proclama de transformación social, como es Ahora en Común. Hemos participado activamente en las discusiones y en la elaboración de su programa político, que tiene un claro contenido de clase y con planteamientos abiertamente socialistas, como la nacionalización de la banca y de los sectores claves de la economía. Buena parte de los activistas, militantes y sindicalistas de la plataforma ya nos conocen. Sevilla es donde más candidatos y candidatas se presentan a las primarias, hasta 34, con los que tendremos que “competir”.

En la reunión de presentación pública de los candidatos tuvimos la oportunidad de explicar brevemente los logros de una política revolucionaria y el tipo de proyecto anticapitalista que defendemos. Un modelo que excluye comportamientos políticos como la reciente participación de IU en el gobierno de recortes de la Junta de Andalucía; que rechaza los pactos de gobierno con el Partido Popular en ayuntamientos y parlamentos; que

no puede permanecer callado ante la nefasta política sindical de paz social llevada a cabo por la cúpula de CCOO, con la complicidad por acción u omisión del sector crítico; y cuyos diputados y diputadas tienen que actuar como verdaderos representantes del pueblo, situando el eje de su trabajo no en la dinámica parlamentaria sino en la lucha en la calle, utilizando el escaño como un altavoz de las luchas obreras y de las reivindicaciones ciudadanas y para desenmascarar el fraude de la democracia burguesa.

EM.— ¿Qué es lo más destacable de vuestra experiencia al frente del ayuntamiento Villaverde del Río?

SJ y FB.— Ha sido una experiencia muy positiva. Lo fundamental es que el ejemplo de Villaverde ha servido para demostrar que, también desde un ayuntamiento, que no es otra cosa que una parte del aparato burgués del Estado y sus leyes clasistas, se puede desarrollar una política revolucionaria en beneficio de la mayoría. Eso sí, basada en la participación activa de la población en el funcionamiento y la toma de decisiones municipales y la lucha sin cuartel contra los recortes capitalistas.

Cuando asumimos el gobierno municipal nos dijeron que era necesario sacrificar los derechos de los trabajadores, los salarios y el bienestar social para salir de la crisis. Que los ayuntamientos tenían que aplicar esas políticas de austeri-

dad para equilibrar sus cuentas, mientras el gobierno del PP regalaba miles de millones de euros a los bancos para sanear los agujeros provocados por sus prácticas irresponsables y especulativas. Contra este engaño y este saqueo nos hemos rebelado negándonos a aplicar ninguna medida de recortes o lesivas contra las familias trabajadoras, vengan de donde vengan. Mantuvimos la paga extra suprimida por ley, los derechos del convenio municipal derogados por decreto del gobierno, la jornada laboral de 35 horas, haciendo viables y con derechos las empresas municipalizadas y una amplia inversión en ofertas de empleo a través de 15 bolsas de trabajo que funcionan bajo el control de los trabajadores, y que ha supuesto la erradicación del clientelismo. La propia existencia de las bolsas de empleo y la contratación temporal de centenares de desempleados es una abierta desobediencia a las leyes, en particular al famoso artículo 135 de la Constitución pactado con nocturnidad por PP y PSOE y que establece por mandato constitucional que estos cuantiosos fondos que nosotros dedicamos a atender a las familias en paro deberían entregarse a los bancos para reducir la deuda financiera municipal. ¿Cómo que no se puede? ¿Cómo que hay que aceptar los recortes por “imperativo legal” o que hay que cumplir la ley aunque sea injusta? Villaverde se levanta como una muestra contundente contra estas lamentaciones y capitulaciones que con demasiada frecuencia hemos escuchado de la boca de muchos dirigentes de la izquierda.

Hemos desafiado las leyes de recortes ante los ojos inquisidores de la oposición política, del Ministerio de Hacienda,

de jueces y fiscales, sin que ninguno se haya atrevido a procesar a nuestros representantes. Y cómo podrían hacerlo cuando amplias capas de la población, especialmente los sectores más azotados por el desempleo, se benefician de estos programas municipales de empleo, obras y servicios que “infringen la ley”; cuando acceden a contratos con derechos salariales y laborales que les niega el mercado y mientras las actividades propias de la administración local se desarrollan con la más amplia participación de los vecinos a través de asambleas y comités de trabajadores. Estas son las claves de nuestra defensa. Cuando los trabajadores intervienen directamente en la gestión de los asuntos públicos, las cosas funcionan mejor y hacen imposible la corrupción. Estas son las lecciones de la lucha que durante cuatro años el gobierno obrero de Villaverde ha sostenido contra las políticas y las formas de dominación del capital. Y esta es la experiencia que queremos y podemos aportar.

EM.— ¿Qué valoración hacéis de la situación política en Andalucía?

SJ y FB.— El pacto PSOE-Ciudadanos en la Junta es una constatación de que el PSOE ha girado aún más a la derecha después de desembarazarse de IU. La pugna que Susana Díaz tiene con el gobierno central del PP no se basa en la defensa de un verdadero modelo social de la izquierda, sino en una disputa partidaria y electoralista. De hecho, prácticamente todas las políticas de reducción del gasto público, de austeridad y recortes tiene en Andalucía un fiel cumplidor. La presencia de Ciudadanos, como garantes de las leyes burguesas, no hace otra cosa que reforzar estas políticas.



Carlos Rodríguez, tercero al Congreso (Guadalajara)

La trayectoria política de Carlos siempre ha estado vinculada a las luchas sociales. Fue secretario provincial del Sindicato de Estudiantes de Guadalajara en los años 90. De 1990 a 2005 estuvo afiliado a IU, siendo miembro de la dirección local, provincial y regional de Castilla-La Mancha. Residió en Venezuela de 2005 a 2012, donde ha participado activamente en el movimiento revolucionario del país. En 2013 regresó a Guadalajara donde participó en la creación del comité de parados y en la plataforma ciudadana Ahora Guadalajara.



Agustín Plaza, candidato al Senado (Álava)

Agustín entró en 1973 en las organizaciones socialistas de Álava en la clandestinidad y es miembro de la Asociación de Víctimas del 3 de Marzo. Represaliado por el aparato socialdemócrata, Agustín se ha destacado como sindicalista de clase y combativo, defendiendo siempre las ideas del socialismo revolucionario en los movimientos sociales de Álava, en los que ha participado activamente.

¡Ni toreros ni amas de casa! ¡Fuera la educación franquista!

Sindicato de Estudiantes

Un nuevo título de Formación Profesional Básica en tauromaquia y otro para la “formación” de amas de casa son las últimas ocurrencias del Partido Popular en materia educativa. No se trata de una broma (de mal gusto), sino que este gobierno de nostálgicos del franquismo no puede esconder las raíces profundamente reaccionarias que forman parte de su ADN. El machismo, el adoctrinamiento religioso y el maltrato a los animales como ejemplo de “tradicición y arte” son para ellos puntos que deben enseñarse en la escuela pública: un escándalo completo que denunciamos enérgicamente.

Las chicas, amas de casa

El PP aprobó este verano la FP de actividades domésticas y limpieza de edificios, y lo hizo junto con otros seis títulos más para que esta aberración pasase desapercibida. Nuestras abuelas y madres han tenido que dar una batalla brutal en las calles y en las empresas, que continúa hoy en día, para obtener derechos laborales y sociales para la mujer. Así se han arrancado muchas conquistas: plena autonomía jurídica y laboral, derecho al divorcio, al aborto, etc. Ahora, el PP quiere dar marcha atrás al reloj de la historia y que a los 15 años volvamos a estudiar el equivalente a la famosa asignatura de “Labores”. Un gran ejemplo de cómo entiende la derecha el papel de la mujer en la sociedad: no sólo las considera incapaces de decidir por sí mismas sobre su propia vida y su cuerpo —como se vio en su intento de modificar la Ley del Aborto—, sino que pretende devolver a la mujer al lugar en el que la opresión franquista la colocaba: dentro de las cuatro paredes de su casa, como “sostén” de la familia y privada de independencia y libertad para poder trabajar, organizarse y realizarse plenamente como persona.

El PP se ha dedicado a privatizar guarderías, quitar becas de comedor, aprobar reformas laborales que disparan el paro y precarizan el empleo, golpeando aún más a las mujeres, la ley de la dependencia en la práctica ha dejado de existir, y ahora pretende que seamos las estudiantes de familias humildes las que cumplamos en casa el papel que debería cubrir el sector público. El Estado tiene que garantizar guarderías gratuitas para todos los niños de 0 a 3 años, comedores escolares, ayudas económicas y materiales para familias con miembros dependientes, residencias dignas, gratuitas y de calidad para nuestros mayores, etc.

Y los chicos, toreros

Por otro lado, la contestación social se ha reavivado ante las torturas que sufren animales víctimas de supuestas “fiestas populares” como el Toro de la Vega o las corridas de toros. Esta amplia oposición al maltrato llevó en 2010 a prohibir las corridas de toros en Catalunya o, más recientemente, a que Manuela Carmena retirase una subvención de 61.000 euros a una escuela de tauromaquia, proponiendo la retirada del terreno del que dis-



Clases de cocina de la Sección Femenina de Falange, Barcelona, 1943

frutaban (10.717,62 m²), cuyo coste era 800.000 euros de dinero público.

Pero el PP ha salido rápidamente al rescate de quienes defienden el maltrato animal como “arte y tradición” e intenta aprobar una FP de Tauromaquia y Actividades Auxiliares Ganaderas, que servirá para formar a jóvenes de 15 años en “cómo realizar las suertes del toro relacionando los trastos y su manejo con cada una de las mismas”. En tan sólo una semana, la petición de Change.org para pedir su retirada ha conseguido 368.110 firmantes.

FP Básica: el ‘desagüe’ del sistema educativo

Con la FP Básica, contemplada en la LOMCE, se crea un “desagüe” del sistema educativo donde meter a los alumnos con más dificultades “socioeconómicas”, tal y como rezaba literalmente el primer proyecto de ley. Con los antiguos PCPIs (sustituídos ahora por esta FP) los

estudiantes podían optar a sacarse el título de Graduado Escolar al terminar sus estudios, cosa que ya no ocurre con la FP Básica salvo que se presenten a la evaluación final de secundaria, es decir, una reválida.

La FP Básica la pueden cursar alumnos entre 15 y 17 años, interrumpiendo los estudios de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y obteniendo un título inferior al de la ESO. Ya se ha revelado como un tremendo fracaso, con sólo 40.000 alumnos matriculados el curso pasado, este año no ha conseguido más que 68.000 en los dos cursos que dura. Tampoco ha logrado disminuir los niveles de abandono escolar prematuro, como reivindica el ministro, sino que disfraza el anterior “abandono” por la actual “expulsión”. Este título es igual a cero en el mercado laboral, una “gran idea” del PP para maquillar las cifras de fracaso escolar y sacar del sistema educativo por la vía rápida a una parte importante de jó-

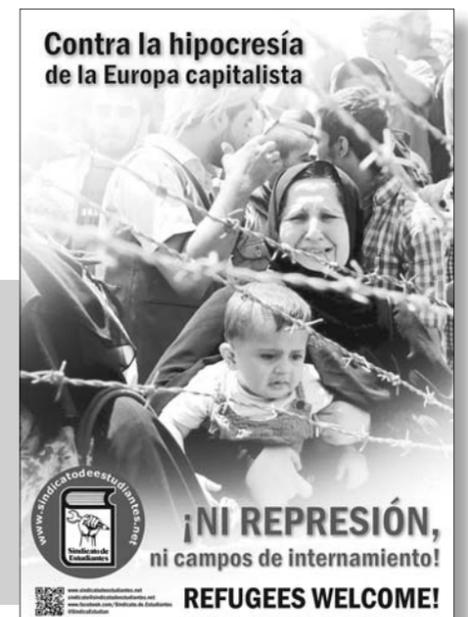
venes con más dificultades y que no encuentran los medios necesarios para superarlas dentro de la educación pública. Eso se debe a los recortes, a la falta de medios materiales y humanos que este gobierno nos niega argumentando que no hay dinero mientras se dedica a desviar fondos públicos a manos privadas. El futuro que espera a los jóvenes que cursan FP Básica es de mayor precariedad y explotación, algo que tiene mucho que ver con el modelo social que defiende el PP y la CEOE.

¡Por una educación pública digna y de calidad!

Continúa la campaña de solidaridad Refugiados Bienvenidos

Contra la hipocresía de la Europa capitalista
¡Ni cupos ni recortes!

www.sindicatodeestudiantes.net



Sindicato de Estudiantes Ferrolterra

El 22 de octubre un grupo de unos 150 alumnos de la Facultad de Enfermería y Podología de Ferrol, y otros institutos de Formación Profesional de la comarca, se concentraron frente al vicerrectorado del campus de Ferrol, perteneciente a la Universidad de La Coruña (UDC), para exigir que se continúen realizando las prácticas de los respectivos grados.

Una semana antes la dirección de la facultad anunciaba a un grupo de representantes de los alumnos que se veían obligados a paralizar las prácticas como consecuencia de los recortes presupuestarios: un 50% en materiales y mobiliario en los últimos años a lo que se

Ferrol: Enfermería y Podología se movilizan contra los recortes

suma una reducción del 35% del presupuesto inicial de cada facultad, comunicado por la UDC en nota informativa del 11 de septiembre. La única alternativa planteada por la facultad fue —que cada alumno ponga de su bolsillo 100 euros— para afrontar los gastos más urgentes. A partir de aquí los alumnos iniciaron una lucha en la que el Sindicato de Estudiantes ha participado desde el principio, siempre planteando la necesidad de luchar y de extenderla.

Tras dicha concentración se consiguió el compromiso del rectorado de la

UDC para poner el dinero que sea necesario, garantizando la continuidad de las prácticas. Una vez más se demuestra que la lucha sirve. Eso sí, no vamos a bajar la guardia hasta que el compromiso sea un hecho. Así pues, desde el Sindicato de Estudiantes hemos propuesto realizar una concentración en los próximos días de todos los afectados por los recortes frente a la Xunta de Galicia, denunciando las consecuencias concretas de los ataques a la educación pública y exigiendo la garantía de que esto no se repetirá.

Juan Garmendia

El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución fue escrito por Lenin en la clandestinidad, entre agosto y septiembre de 1917, cuando se ocultó de las persecuciones del Gobierno Provisional tras las Jornadas de Julio. Basándose en los textos clásicos del marxismo, desde *El Manifiesto Comunista* a *La guerra civil en Francia*, desde la *Crítica del programa de Gotha* al *Anti-Dühring*, Lenin perseguía un fin teórico y práctico: desmascarar la política socialpatriota de los dirigentes de la Segunda Internacional, expurgando la obra de Marx del compendio de tergiversaciones reformistas que se extendieron a lo largo de años.

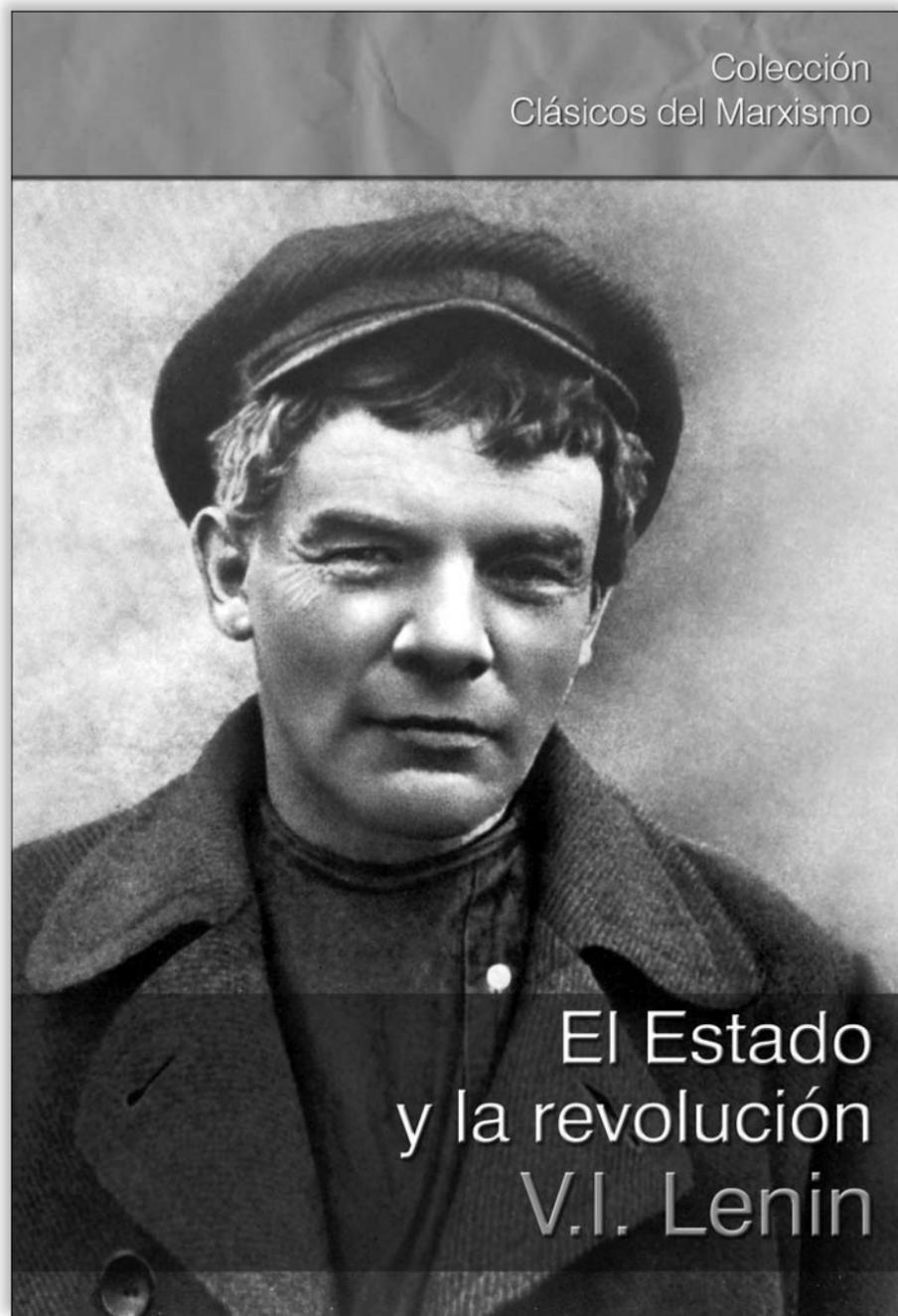
La naturaleza del Estado y el ejercicio del poder

Cuando al calor de la experiencia de la revolución rusa Lenin escribió *El Estado y la revolución*, su impacto en las filas del movimiento obrero internacional —tanto de inspiración marxista como anarquista— fue tremendo. Trotsky lo reseñó así: “En ese momento Lenin dirigió todo el fuego de su crítica teórica contra la teoría de la democracia pura. Sus innovaciones fueron las de un restaurador. Limpió la doctrina de Marx y Engels —el Estado como instrumento de la opresión de clases— de todas las amalgamas y falsificaciones, devolviéndole su intransigente pureza teórica. Al mito de la democracia *pura* contrapuso la realidad de la democracia *burguesa*, edificada sobre los cimientos de la propiedad privada y trasformada por el desarrollo del proceso en instrumento del imperialismo. Según Lenin, la estructura de clase del estado, determinada por la estructura de clase de la sociedad, excluía la posibilidad de que el proletariado conquistara el poder dentro de los marcos de la democracia y empleando sus métodos. No se puede derrotar a un adversario armado hasta los dientes con los métodos impuestos por el propio adversario si, por añadidura, es también el árbitro supremo de la lucha” (León Trotsky, *El congreso de liquidación de la Comintern*, 21 de agosto de 1935).

La función primordial del Estado es la defensa de los intereses de la clase dominante en una fase concreta de su desarrollo histórico. El Estado burgués moderno se basa en unas relaciones sociales de producción fundamentadas en la propiedad privada de los medios de producción. Este hecho había sido olvidado por los socialdemócratas que revisaron el programa marxista, hasta el punto de considerar que la transición al socialismo podría realizarse gradualmente utilizando el propio aparato del Estado capitalista, los escaños parlamentarios, los ayuntamientos, las cooperativas. Lenin se encargó de poner las cosas en su sitio: “La sociedad capitalista considerada en sus condiciones de

El Estado y la revolución

de V.I. Lenin



desarrollo más favorable, nos ofrece una democracia más o menos completa en la república democrática. Pero esta democracia se halla siempre comprimida dentro del estrecho marco de la explotación capitalista y, por esta razón, es siempre, en esencia, por esta razón, una democracia para la minoría, sólo para las clases poseedoras, sólo para los ricos. La libertad de la sociedad capitalista sigue siendo siempre, poco más o menos, lo que era la libertad en las antiguas repúblicas de Grecia: libertad para los esclavistas. En virtud de las condiciones de la explotación capitalista, los esclavos asalariados modernos viven tan agobiados por la penuria y la

miseria, que ‘no están para democracias’, ‘no están para política’, y en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, la mayoría de la población queda al margen de toda participación en la vida político-social” (Lenin, *El Estado y la revolución*, Fundación Federico Engels, Madrid 1997, p. 87).

Lo que diferencia a los marxistas de los anarquistas no es que los primeros queramos conservar el Estado. El Estado es el resultado de la sociedad de clases y no puede desaparecer de un plumazo. Los marxistas estamos por la destrucción revolucionaria del Estado capitalista, pero somos conscientes que debe ser susti-

tuido de manera transitoria por un poder democrático que refleje los intereses de la mayoría explotada. Un régimen de democracia obrera que, apoyándose en el predominio de la propiedad colectiva sobre los medios de producción y de cambio, aumente la productividad del trabajo y reduzca la jornada laboral de manera drástica, para asegurar la gestión y control del conjunto de la población en todas las esferas de la vida económica, política y social. Un avance que dignificará la condición humana hasta límites que hoy nos son desconocidos.

Contar con la participación, la creatividad y el compromiso de la inmensa mayoría de la clase obrera, es la precondition indispensable para construir el socialismo. El marxismo explica que ninguna forma de Estado desaparece hasta haber agotado las funciones para las que fue creado; por esas mismas razones el Estado obrero está abocado a su propia extinción una vez haya conseguido eliminar todo resto de privilegio. En palabras de Lenin: “Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases (es decir, cuando no existan diferencias entre los miembros de la sociedad por su relación hacia los medios sociales de producción), sólo entonces ‘desaparecerá el Estado y podrá hablarse de libertad’. Sólo entonces será posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa, una democracia que no implique, en efecto, ninguna restricción. Y sólo entonces comenzará a extinguirse la democracia por la sencilla razón de que los hombres, liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, se *habituarán* poco a poco a observar las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación, *sin ese aparato especial de coacción que se llama Estado*” (*Ibid.*, p. 89).

Hoy en día la podredumbre del Estado burgués se muestra ante nuestros ojos con toda crudeza: en la monarquía, en el gobierno, en el parlamento, en la judicatura, en los cuerpos represivos, en la barbarie de la guerra, en la persecución de los refugiados, en la esclavitud infantil, en el crecimiento de la pobreza y la opresión de todo tipo. Vivimos bajo una dictadura no declarada del capital financiero, un régimen en crisis y decadencia que permite el juego electoral mientras no amenace el poder de esa élite miserable. Y ahora que el discurso de las llamadas “fuerzas emergentes” de la izquierda está dominado por las mismas viejas ideas que Lenin combatió, cuando se aboga por un “cambio político” sin romper con las estructuras del capitalismo, *El Estado y la revolución* aparece como un soplo de aire fresco, una llamada a la rebelión que conserva toda la fuerza y vigencia.

Nueva web www.fundacionfedericoengels.org



La Fundación Federico Engels estrena web con información de nuestras publicaciones, una sección de obras clásicas para consultar, un apartado de formación con los textos más significativos del marxismo y un nuevo apartado de compra online de todo nuestro material.

IBM amenaza con un ERE y una rebaja salarial

Antonio G^o Sinde
Delegado de IBM GSE y miembro de GanemosCCOO



El 29 de octubre finalizó el período de negociación tras la presentación por parte de IBM España de un triple paquete de ataque: un ERE que preveía 137 despidos con la mínima indemnización legalmente exigida, una reducción salarial a toda la plantilla del 12% y una inaplicación de convenio colectivo centrada en la suspensión desde el 1 de enero de 2016 de las aportaciones al Plan de Pensiones que beneficia a todos los empleados de IBM España y a los de la filial IBM GSE que proceden de la empresa matriz.

A pesar de las presiones de la compañía, de los “consejos” de los dirigentes de la Federación de Industria de CCOO, y de que la empresa ofreció retirar la rebaja salarial y mejorar sustancialmente las condiciones del ERE en un intento de ganar la aquiescencia de los trabajadores más próximos a la edad de jubilación, los representantes de los trabajadores decidieron no aceptar el ultimátum empre-

sarial y se levantaron de la mesa negociadora sin avalar con su firma ninguna de las medidas empresariales.

Causas del ataque empresarial en IBM

Aunque en los últimos años las condiciones de los trabajadores de IBM se han deteriorado considerablemente, muy especialmente en el caso de las nuevas contrataciones, una parte significativa todavía se beneficia de las políticas pa-

ternalistas que caracterizaron a IBM en los años de expansión económica.

Una de las grandes ventajas era un plan de pensiones que premiaba a los trabajadores que permanecían en la empresa durante cierto número de años con la posibilidad de prejubilarse a los 60 con el 80% del último salario percibido. Al llegar a la edad legal de jubilación, el trabajador recibía un complemento de la Seguridad Social que le aseguraba ese 80% de forma vitalicia.

En 1993 la empresa decidió suprimir el plan de pensiones para los nuevos trabajadores, e inició una agresiva campaña para que los que conservaban su derecho a pensión renunciasen “voluntariamente” a cambio de una ridícula compensación económica. La representación sindical se negó a aceptarlo y denunció a IBM ante los tribunales. En noviembre de 2013 el Tribunal Supremo dictó una sentencia definitiva y obligó a IBM a reponer el plan de pensiones a todos los trabajadores activos en aquel momento, aunque dejó abierto cómo regularizar las cantidades recibidas en los últimos 22 años en concepto de “alternativa al plan de pensiones”.

Firmeza ante el ERE

Finalmente, ante la firmeza de la representación sindical, IBM decidió pasar al ataque amenazando con las tres medidas antes descritas. Se trata de una represalia por su derrota judicial y un intento de forzar a la plantilla a renunciar definitivamente a sus derechos. Los representantes sindicales propusieron la retirada del ERE y de la rebaja salarial, y que la negociación se centrara en la cuantía que

la empresa debería aportar para cumplir la sentencia.

En las asambleas celebradas pocos días antes del final del período de negociación los trabajadores aceptaron rebajar entre un 20 y un 40% el coste del plan de pensiones, siempre que la empresa retirase el ERE y la rebaja salarial. El temor a enfrentarse por primera vez en la historia de IBM España a un despido colectivo en las peores condiciones establecidas por la reforma laboral del PP pesó de forma decisiva en el ánimo de la plantilla y, con más resignación que entusiasmo, se aceptó sacrificar parte de los derechos reconocidos tras años de litigio judicial.

Pero la buena disposición de la plantilla fue inútil ante la intransigencia de la empresa. Envalentonada por las facilidades ofrecidas por los dirigentes de CCOO y UGT para aceptar EREs sin lucha, IBM planteó un órdago: que los importes a percibir del plan de pensiones se redujeran en porcentajes que en el caso de los trabajadores de menor edad rozaban el 90%, y negándose a retirar el ERE. Eso sí, como ya es habitual, las condiciones ofrecidas para el despido mejoraron de forma notable. Así intentaba chantajearnos y, en colusión con la dirección de CCOO, plantear la aceptación del “mal menor”: mejor despido con tres años y medio de sueldo que sólo con un año.

Pero esta vez pincharon en hueso. Los comités de empresa se negaron a aceptar este chantaje y no firmaron el ERE. En los próximos días se realizarán asambleas en todos los centros de trabajo. Será el momento para que la plantilla de IBM se una y dé la respuesta tajante que este chantaje se merece.



Juana María Martínez
Colectivo de personal educativo del CIMI San Francisco de Asís - Málaga

Los trabajadores del Centro de Internamiento de Menores Infractores (CIMI) San Francisco de Asís desde hace años, hemos trabajado en el centro todos los años con contratos de distinta duración. Esta periodicidad hace que legalmente tengamos que ser reconocidos como personal laboral indefinido no fijo de la Junta de Andalucía. Sin embargo, al no ser contratados este año para cubrir la campaña de sustituciones de vacaciones estivales, en la práctica hemos sido despedidos.

Hemos acudido a los tribunales para exigir que se reconozcan legalmente nuestros derechos: ser personal laboral indefinido no fijo de la Junta y ser readmitidos en nuestros puestos de trabajo del CIMI San Francisco de Asís. El primer juicio se celebrará el 9 de noviembre y, aunque cada trabajador afectado ha tenido que denunciar por separado,

participaremos todos en cada una de las citas judiciales.

El problema, los recortes y privatizaciones de la Junta de Andalucía

Nuestra situación no es un hecho aislado sino que responde a las políticas de recortes y privatizaciones, a los EREs y destrucción de derechos laborales que está llevando a cabo la Junta de Andalucía en todo el sector público. En los presupuestos de 2012 se recortaron 2.500 millones de euros en gasto público. Al año siguiente el tijeatzo fue de 1.000 millones en sanidad y 600 en educación, con un extra de 4.502 profesores interinos despedidos. En los presupuestos de 2014 Andalucía fue de las comunidades que más recortó porcentualmente en sanidad y en educación. Y en 2015 no se ha recuperado ni un solo céntimo del dinero perdido en gastos sociales. A esto se suman los más de 10.000 empleos destruidos en la

administración andaluza en 2014 y los derechos laborales suprimidos a los empleados públicos.

Hay más de un ejemplo de denuncias del sector público ganadas en el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, como los 787 agentes locales de promoción de empleo y otros 413 trabajadores del plan de Medidas Extraordinarias para la Mejora de la Empleabilidad que, sin embargo, siguen sin recuperar sus empleos por la negativa de la Junta a ejecutar las sentencias.

La única forma de revocar nuestros despidos encubiertos es acompañar nuestras demandas judiciales con la movilización hasta que recuperemos nuestros empleos.

Hemos hecho un llamamiento a todos los colectivos afectados por los recortes y privatizaciones de la Junta, sobre todo a aquellos en lucha, a uniros en defensa de un empleo estable y unos servicios públicos de calidad,

¡No a los despidos encubiertos en el CIMI San Francisco de Asís!

creando la Plataforma de Colectivos en Lucha. Ya han tenido lugar las primeras movilizaciones como la manifestación celebrada el 29 de septiembre en Málaga con presencia de los trabajadores despedidos del CIMI San Francisco de Asís, monitoras escolares, intérpretes de lengua de signos, integradores sociales y profesores técnicos de FP despedidos este año. Además, en los próximos días nos reuniremos para discutir y votar el manifiesto de la Plataforma.

Nuestra determinación es unificar todos los conflictos del sector público y dar la mano a los de la empresa privada para luchar por un trabajo digno y estable.



Xaquín García Sinde
GanemosCCOO (Ferrol)

A 40 años de la muerte del dictador

Así 'protegía' el franquismo a los trabajadores

Internet tiene sus ventajas, pero también sus inconvenientes: uno, el servir para difundir basura. Un ejemplo lo tenemos en un correo que se presenta con una frase sugestiva: "De lo mejor que me han enviado últimamente". Una vez abierto, lo que contiene es propaganda franquista. Tras citar una extensa lista de leyes como supuesta prueba, la tendenciosa conclusión es que el estado del bienestar y los derechos de los trabajadores... ¡fueron implantados por Franco! y que con él, *esto* (paro, despidos, recorte de derechos, etc.) *no pasaba*. Es un hecho histórico que la dictadura aprobó leyes para regular las relaciones laborales. Pero cosa bien distinta fue su contenido, que los nostálgicos del franquismo ocultan muy conscientemente por la cuenta que les tiene. Y los avances que fue recogiendo la legislación franquista a lo largo de cuarenta años fueron siempre una consecuencia de la protesta obrera. Este mes se cumplen cuarenta años de la muerte de Franco. Conviene recordar cuál fue la realidad de su dictadura para la clase obrera.

El punto de arranque de ese correo es el Fuero del Trabajo, aprobado en marzo de 1938. Analizando su contenido se ve que su "protección" a los trabajadores era muy peculiar.

El Fuero del Trabajo

Su artículo III.4 establecía que el contenido primordial de las relaciones laborales, en lo tocante al trabajador, era la "fidelidad y sumisión" al empresario. También contemplaba el derecho de sindicación, pero se trataba de una organización que de sindicato tenía el nombre. Para empezar, agrupaba a empresarios y trabajadores: "un organismo unitario de todos los elementos que consagran su actividad al cumplimiento del proceso económico" (XIII.3). Si con esto no quedaba suficientemente clara la auténtica naturaleza del Sindicato Vertical franquista, el siguiente artículo del Fuero del Trabajo elimina dudas: los puestos dirigentes "recaerán necesariamente en militantes de Falange Española" (XIII.4). Y el XIII.5 establecía directamente que el Sindicato Vertical era un "instrumento al servicio del Estado", o sea, al servicio de la dictadura. Como se ve, no tenía nada de sindicato obrero, sino que estaba al servicio de los empresarios y su régimen. Si alguien osaba protestar, el Fuero dejaba claras las consecuencias: "Los actos individuales o colectivos que de algún modo turben la normalidad de la producción o atenten contra ella serán delitos de lesa patria" (XI.2). Esta legislación se aplicó en la llamada huelga del aceite de 1946 en los astilleros ferrolanos, una protesta contra la reducción de la cantidad de aceite en la cartilla de racionamiento, que se saldó con 300 despidos y un consejo de guerra que dictó 14 condenas a muerte.

La Ley de Contrato de Trabajo

Otro ejemplo de la "protección" franquista a los trabajadores fue la Ley de Contrato de Trabajo (1944), una columna vertebral de su legislación laboral. Las mujeres eran las más "protegidas", tanto, que el artículo 11.d establecía como requisito para que una mujer casada firmase un contrato la autorización de su marido, que evidentemente era quien



mejor sabía qué le *convenía* a su señora, ¡que para algo era suya! También recogía (art. 16.9) que los contratos podían ser indefinidos, temporales o para obra o servicio determinado. Es cierto que la gran mayoría eran indefinidos, pero a la vez esa ley recogía el despido libre, porque no otra cosa significa que la indisciplina, la deslealtad o la falta de respeto al empresario fuesen causas justificadas de despido (art. 77), además de la acusación al trabajador de ser un rojo.

Por supuesto, una dictadura que "protegía" tanto al trabajador estableció unas buenas vacaciones: siete días laborables al año (art. 35). Otros derechos sociales eran igual de "generosos": las dos únicas licencias retribuidas eran un día por "muerte de padre o abuelo, hijo o nieto, cónyuge o hermano; enfermedad grave de padres, hijos o cónyuge; alumbramiento de esposa" y el tiempo indispensable por "cumplimiento de un deber inexcusable de carácter público", aunque en este caso se añadía que si ese deber conllevaba algún dinero para el trabajador, ese importe se descontaría del salario (art. 67). Y qué decir de la "protección" franquista al trabajador enfermo: derecho a cobrar el 50% del salario durante un máximo de... ¡cuatro días al año! (art. 68) Respecto a la jornada laboral, no se limitaba. Sí fijaba el descanso semanal de un día, el domingo, para que se fuese a misa. Hay que tener la cara muy dura para llamarle a todo esto "estado del bienestar".

Luchas obreras

Las condiciones de vida tras el fin de la guerra civil eran terribles; no por casualidad se les llama los años del hambre. La tuberculosis, una enfermedad asociada a la pobreza, era una auténtica plaga. La falta de alimentos fomentaba el estraperlo y la especulación, lo cual provocó un enorme aumento de precios, mientras los salarios permanecían congelados. Toda esta situación condujo, en la segunda mitad de los años cuarenta, a las primeras protestas obreras tras la guerra civil, salvajemente reprimidas por la dictadura.

El movimiento obrero resurge de nuevo en 1956, con una ola de huelgas en demanda de mejoras salariales, que condujo a que el gobierno decretase una subida del 50% de los salarios y pavimentó el camino al primer sistema de Seguro Obligatorio de Desempleo (1961). También condujo a la aprobación de una ley de Convenios Colectivos (1958), aunque con válvulas de seguridad para el régimen: la representación obrera correspondía al Sindicato Vertical y el gobierno decidiría en última instancia el contenido de los convenios.

Otro hito muy relevante fue la huelga del silencio de la minería asturiana en 1962, también conocida como *la huelga-golpe*, que duró cerca de tres meses, se extendió a la minería de León y generó numerosos paros de solidaridad en el resto del Estado. Como fue su norma habitual, la dictadura siguió una doble política: por un lado, aplicó una durísima represión (despidos, torturas, deportaciones). Pero, por otro, la magnitud del movimiento la asustó enormemente, como demuestran datos y hechos: se calcula que en total participaron en mayor o menor medida cerca de 300.000 trabajadores de 28 provincias, la dictadura estableció exenciones aduaneras a las importaciones de carbón extranjero para mitigar sus efectos, el secretario general del Movimiento Nacional negoció en persona con los huelguistas, a quienes se les hicieron concesiones (aumento salarial, anulación de las sanciones, actualización de las pensiones...). Otra consecuencia fue la implantación al año siguiente del Salario Mínimo Interprofesional.

Esta huelga desbordó completamente al Sindicato Vertical, confirmando así la validez de la táctica sindical de las comisiones obreras que impulsaba el PCE. La Brigada Regional de Información lo entendió muy bien cuando escribió en un informe que los mineros habían adquirido conciencia "del poder y la fuerza de una acción unida", de lo que se derivaban "consecuencias insospechadas". La dictadura también acabaría entendiéndolo, y por eso en 1967 prohibió la creación de

esas comisiones obreras formadas por representantes genuinos de los trabajadores.

A pesar de todas las dificultades, los años 60 marcan el despegue de un movimiento obrero que, con sus altibajos, ya fue imparable.

Año	Jornadas perdidas por huelgas
1963	124.600
1964	141.200
1965	189.500
1966	184.800
1967	236.000
1968	240.700
1969	559.600
1970	1.092.400
1971	859.700
1972	586.600
1973	1.081.200
1974	1.748.700
1975	1.815.200
1976	12.593.100
1977	16.641.700

A golpe de huelga, y a un coste personal enorme para los trabajadores más comprometidos, se le fueron arrancando conquistas a la dictadura, hasta hacerla desaparecer. Porque aunque es verdad que Franco murió en la cama, la dictadura murió en la calle gracias a que la lucha masiva de los trabajadores y los jóvenes durante los dos primeros años de la Transición impidió que los herederos de Franco mantuviesen el régimen.

Frente a las mentiras franquistas, los trabajadores debemos tener muy presentes cuáles eran las auténticas condiciones sociolaborales y de vida bajo la dictadura, que provocaron también una oleada migratoria de millones de trabajadores y campesinos, a quienes la miseria de aquellos negros tiempos forzó a emigrar a Europa o a núcleos industriales como Barcelona, Bilbao o Madrid, malviviendo muchos de ellos en barrios de chabolas como el famoso Pozo del Tío Raimundo valleciano. Que los nostálgicos del franquismo no nos vengán con mentiras y enredos: con su amado Franco no solamente ya pasaba *esto*, sino también cosas muchísimo peores.

Nuestro tributo a Marcelino Camacho

GanemosCCOO

El 29 de octubre de 2010 a la una de la madrugada fallecía Marcelino Camacho, dirigente histórico de las Comisiones Obreras, comunista, obrero metalúrgico y símbolo de la lucha de los trabajadores contra la dictadura franquista.

Marcelino entregó toda su vida a la causa del socialismo. Fue un pionero en la construcción de un gran movimiento sindical en las condiciones más adversas, en las asambleas clandestinas en los barrios obreros y fábricas de cualquier ciudad del país o desde las celdas de las prisiones del dictador Franco. Su voz siempre retumbó como un aldabonazo a favor de la libertad de los oprimidos. Desde el Proceso 1001 y las grandes batallas de los años setenta, en la constitución y desarrollo de las CCOO, pero también manteniendo la bandera del sindicalismo de clase y combativo contra aquellos que desde el interior del propio sindicato tratan de domesticarlo, doblegarlo y convertirlo en una columna más del sistema capitalista, Marcelino fue la voz de la conciencia obrera. Sus últimos combates, cuando la ofensiva contra las ideas del socialismo y del marxismo arreciaba y muchos excomunistas y líderes sindicales eran ganados para el programa de la desmovilización y la paz social, son una fuente de inspiración para los que seguimos defendiendo las señas de identidad que forjaron CCOO.

La actitud de lealtad a la causa de los trabajadores, y sus firmes convicciones revolucionarias, llevaron a Marcelino a granjearse la hostilidad de muchos a los que él mismo había iniciado en el movimiento sindical. Marcelino probó, en los momentos en que los principios nadan contra la corriente y deben defenderse con más tesón, que él estaba hecho de una pasta diferente.

Toxo presidió el congreso que destituyó a Marcelino

Nunca se dejó domesticar, nunca claudicó. Ya fuera bajo la dictadura, sufriendo con su compañera Josefina y sus hijos la carga de la represión y la cárcel, o luchando dentro de las CCOO, cuando una parte de la dirección se so-

metió a los dictados del “mercado” y cambió de trincheras para transformarse en “hombres de Estado” y campeones del pacto social. Algunos pretenden reescribir la historia, pero miles de militantes y delegados no olvidamos que Antonio Gutiérrez e Ignacio Fernández Toxo —actual secretario general de CCOO— pusieron toda la maquinaria de un aparato cada día más burocratizado y alejado del sentir de los trabajadores para destituir a Marcelino Camacho como presidente de las CCOO. Eso ocurrió en el VI Congreso, celebrado del 17 al 20 de enero de 1996, en el que Toxo desempeñaba el papel de presidente de la reunión. En ese VI Congreso se intentó por todos los medios borrar las huellas de una tradición de lucha ejemplar, y Marcelino fue destituido por el voto de 571 delegados, un 57,2%, frente a 366 compañeros, el 36,7%, que se opusieron a este acto indigno.

Hoy, desde el aparato que le destituyó y que le marginó sindical y políticamente, se hacen fastos y se pretende rendir homenaje a su memoria. El comportamiento de estas personas, los mismos que le dieron una patada a él y a miles de luchadores, recuerda aquellas palabras de Lenin: “En vida de los grandes revolucionarios, las clases oprimidas les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para ‘consolar’ y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola”.

Desde GanemosCCOO rendimos tributo a Marcelino Camacho, no con oropeles hipócritas que esconden la completa traición a su legado y a su trayectoria de militante obrero y comunista. Lo hacemos de la única manera coherente: redoblando nuestra batalla por recuperar las CCOO, librarlas de burócratas, de arribistas, de corruptos, de elementos ajenos a nuestra clase, y reatando el nudo con sus orígenes, combativos, asamblearios y democráticos.



Salón de Actos del Albergue San Fermín - Madrid
(Avenida de los Fueros 36, Metro San Fermín-Orcasur Línea 3)
Intervendrán sindicalistas de CCOO de diferentes territorios y sectores, de empresas en lucha, de las mareas y movimientos sociales...

Sábado 5 de diciembre: 16:00h. - 20:00h.

Domingo 6 de diciembre: 09:30h. - 13:00h.

Fiesta-Concierto con la actuación de Juanjo Anaya y José María Alfaya el sábado 5, a partir de las 20h.

Rogamos a l@s compañer@s que quieran asistir nos enviéis vuestros datos para organizar de la mejor manera los detalles de acreditaciones, alojamiento, comida, etc. No tenéis más que rellenar el formulario que aparece en nuestra web.



¡Basta de represión!

Coca-Cola pide 8 millones a Juan Carlos Asenjo, portavoz de los trabajadores

GanemosCCOO

Tras veintidós meses de lucha en defensa de sus puestos de trabajo y tras haber ganado los trabajadores cuatro sentencias judiciales, Coca-Cola contrata tratando de criminalizar al portavoz de los trabajadores, Juan Carlos Asenjo.

Juan Carlos ha sufrido en sus carnes, como algunos de sus compañeros, los intentos de criminalización judicial con las acusaciones más peregrinas. Todas las delirantes imputaciones caían por su propio peso, siendo desestimadas por los juzgados.

En esta ocasión Coca-Cola le denuncia por haber levantado el “Campamento de la Dignidad” a las puertas de la factoría de Fuenlabrada. Campamento que ha servido de punto de reunión para los cerca de 300 trabajadores despedidos ilegalmente a través del ERE fraudulen-

to, y con el que han mantenido viva la solidaridad de un gran número de colectivos sociales. Gracias a su existencia la plantilla ha podido evitar los intentos de dismantelar la fábrica. ¡Quien debería ser juzgada por todos sus atropellos es la multinacional!

El esperpento se completa con la estridente indemnización que demanda la multinacional: nada más y nada menos que ¡ocho millones de euros! Una empresa que antes del ERE ilegal que echó a 1.253 trabajadores, obtenía unos beneficios por su facturación en el Estado español de más de 900 millones de euros.

Desde GanemosCCOO mostramos toda nuestra solidaridad al compañero y redoblabamos nuestro apoyo a los trabajadores en su lucha para que la reapertura de la fábrica sea para volver a convertirse en un centro productivo y no un mero almacén logístico.

Para derrotar al PP y transformar la sociedad ¡Necesitamos una izquierda a la ofensiva!

EDITORIAL

Acaba una legislatura colmada de ataques contra la clase trabajadora y los derechos democráticos, pero también de luchas que han trastocado la correlación de fuerzas en la sociedad. La rebelión social con la que hemos respondido a la ofensiva del PP alcanzó una envergadura no vista desde las grandes movilizaciones contra el franquismo de mediados de los años setenta. Sólo mencionar las luchas más destacadas nos da la medida de lo que hablamos: la explosión del 15-M en 2011 y las huelgas generales de marzo y noviembre de 2012; la oleada huelguística en el sector educativo, el gran movimiento estudiantil de estos años, y las movilizaciones constantes contra la privatización de la sanidad pública; las mareas sociales, el levantamiento del barrio de Gamonal y las Marchas de la Dignidad en marzo de 2014 con más de un millón de asistentes; las manifestaciones de los trabajadores del sector público contra la supresión de las pagas y los despidos, las marchas mineras, o los conflictos de los trabajadores de la limpieza viaria de Madrid, de Panrico, de Coca-Cola, de las subcontratas de Movistar, sin olvidar las masivas diadas por el derecho a decidir en Catalunya.

Nos dejamos muchos más ejemplos en el tintero, pero en todos ha destacado una gran autoorganización y participación desde la base, una iniciativa y audacia

extraordinaria, y un desbordamiento de los aparatos políticos y sindicales empeñados en mantener a toda costa una paz social fracasada.

Crisis del régimen

Cuando en junio de 2014 se anunció la dimisión de Rubalcaba y la meteórica sucesión de Juan Carlos I por su hijo Felipe, todos los observadores políticos coincidieron en señalar la movilización social y la irrupción de Podemos como la causa decisiva. Y es que en las elecciones europeas del 25-M, la formación encabezada por Pablo Iglesias obtuvo más de un millón de votos y cinco eurodiputados, asestando un golpe muy duro al bipartidismo. En los meses siguientes, miles de círculos se organizaron por todo el Estado, desatando el entusiasmo y la participación de decenas de miles de jóvenes y trabajadores. Esta fuerza catapultó a Podemos por delante del PSOE y del PP en la encuesta del CIS de enero de 2015 (con una estimación de voto de un 28%), respaldo que se vio confirmado en la gran Marcha por el Cambio del 31 de ese mismo mes, cuando más de 300.000 personas abarrotaron el centro de Madrid.

Este era el panorama hace tan sólo diez meses. Y no obstante,

la situación actual es de gran incertidumbre. ¿Qué ha pasado en este intervalo de tiempo? ¿Cómo se explica que la burguesía haya podido recomponer parcialmente sus opciones y se ponga en cuestión la posibilidad de un vuelco profundo del tablero político?

¿Ni izquierdas ni derechas?

El sistema capitalista mundial, y en el caso del Estado español más acusadamente, arrastra una profunda crisis desde 2008. Millones de trabajadores han sido arrojados a la cuneta del desempleo y los salarios se han reducido drásticamente, mientras los recortes sociales, las privatizaciones, la precariedad y la desigualdad arrasan las conquistas del pasado. La burguesía actúa de manera implacable en la guerra de clases que ha declarado, sin importarle lo más mínimo el sufrimiento que provoca con su política. Por esta misma razón, cualquier intento de mejorar las condiciones de vida de las familias trabajadoras exige una lucha decidida contra los grandes capitalistas y sus instituciones —se llamen gobierno, parlamento, FMI, Banco Mundial o Banco Central Europeo—. Las urnas, como demuestra el caso de Grecia, no bastan: hace falta una política revolucionaria y la movilización más decidida, si queremos vencer la resistencia de la clase dominante y cambiar la sociedad.

CONTINÚA EN LA PÁG. 6



Únete a la corriente marxista EL MILITANTE para luchar por:

- Reducción de la jornada laboral a 35 horas sin reducción salarial. Contra el desempleo: reparto del trabajo.
- Jubilación a los 60 años con el 100% del salario con contratos de relevo, manteniendo la estabilidad en el empleo.
- No a la precariedad laboral. Fijo a los quince días. Por trabajo periódico, contratos de fijos discontinuos.
- Salario Mínimo de 1.100 euros al mes a partir de los 16 años.
- No a la reforma laboral.
- Defensa de la empresa pública. No a las privatizaciones. Planes de inversión y renovación tecnológica que garanticen todos los puestos de trabajo.
- No a la discriminación de la mujer trabajadora. A igual trabajo, igual salario.
- Defensa de la sanidad pública. No a la privatización.
- Por una red educativa pública, única, laica, gratuita, científica y de calidad. 7% del PIB para la educación pública.
- No a los recortes en el subsidio de desempleo.
- Un puesto de trabajo o subsidio de desempleo indefinido igual al SMI hasta encontrar trabajo.
- Vivienda digna. Nacionalización de las grandes empresas constructoras y municipalización del suelo urbano para acometer la construcción de un millón de viviendas sociales en los próximos cuatro años.
- Ninguna restricción en nuestros derechos de expresión, reunión y huelga. No a la Ley de Partidos.
- Por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades históricas. Por una Federación Socialista de Nacionalidades Ibéricas.
- Depuración de los elementos reaccionarios del aparato del Estado. Control por parte de los sindicatos obreros de las academias militares y de policía.
- Ninguna discriminación en el empleo por edad, sexo o nacionalidad. Derogación de la Ley de Extranjería. Plenos derechos laborales y ciudadanos para los inmigrantes.
- Expropiación de las empresas que se declaren en quiebra o en suspensión de pagos, bajo control obrero.
- Nacionalización de la banca, la tierra y los monopolios sin indemnización, salvo en casos de necesidad comprobada, y bajo control obrero. De esta forma se podría planificar democráticamente la economía en beneficio de la mayoría de la sociedad.

¡Suscríbete! Apoya la prensa obrera



Suscripción anual ▶ 11 números

	Normal	Ayuda
Estado español	23 €	35 €
Resto del mundo	35 €	47 €

Envía tus datos y un Giro Postal al Apartado de Correos 5.200, 28080 Madrid o comunícame con nosotros a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web

CONTACTA CON NOSOTROS

ANDALUCÍA	
· Cádiz	678 940 435
· Córdoba	619 033 460
· Granada	616 893 592
· Málaga	952 276 563
· Sevilla	619 745 685
ARAGÓN	
· Zaragoza	697 338 376
ASTURIAS	985 550 933
CASTILLA-LA MANCHA	
· Guadalajara	949 201 025
· Puertollano	650 837 265
· Toledo	699 956 847
CASTILLA Y LEÓN	
· Salamanca	653 699 755
CATALUNYA	
· Barcelona	933 248 325
· Girona	657 212 367
· Tarragona	660 721 075
EUSKAL HERRIA	
· Álava	945 231 202
· Guipúzcoa	669 034 163
· Pamplona	635 919 738
· Vizcaya	664 251 844
EXTREMADURA	638 771 083
GALICIA	
· Compostela	679 500 266
· Coruña	639 577 912
· Ferrol	626 746 950
· Vigo	636 217 248
MADRID	914 280 397
PAÍS VALENCIA	685 098 482

www.elmilitante.net
elmilitante@elmilitante.net